



# Asamblea General

Sexagésimo séptimo período de sesiones

## 12<sup>a</sup> sesión plenaria

Jueves 27 de septiembre de 2012, a las 9.00 horas  
Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Jeremić ..... (Serbia)

*Se abre la sesión a las 9.15 horas.*

### Discurso del Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Excmo. Sr. Bakir Izetbegović

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará un discurso del Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina.

*El Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Sr. Bakir Izetbegović, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Sr. Bakir Izetbegović, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Izetbegović** (*habla en inglés*): Quisiera felicitar al Presidente Jeremić por su elección y dar las gracias al Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser por haber presidido con éxito la Asamblea General en su anterior período de sesiones.

También deseo expresar mi más profundo reconocimiento al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por haber visitado mi país el pasado mes de julio. Al celebrarse el vigésimo aniversario de nuestra admisión como Miembro de las Naciones Unidas, su visita constituyó un reconocimiento de que Bosnia y Herzegovina ha avanzado mucho desde que ingresó en la Organización, y se ha transformado de país receptor de asistencia en materia de seguridad en país contribuyente a la paz y la seguridad mundiales.

Quiero también felicitar al Secretario General por sus infatigables esfuerzos con miras a promover el diálogo y la cooperación, y por su firme adhesión a los valores y principios fundamentales de las Naciones Unidas. Nosotros en Bosnia y Herzegovina reconocemos la importancia de su programa de acción, y lo apoyamos plenamente pues en él se establecen cinco imperativos generacionales: la prevención, un mundo más seguro, la ayuda a los países en transición, el empoderamiento de la mujer y la juventud y el desarrollo sostenible.

El mundo de hoy es escenario de crisis y retos mundiales crecientes. El principal de entre ellos es el desastre de Siria. Mientras estamos aquí, nuestros hermanos sirios luchan contra un régimen brutal. Luchan por tomar las riendas de su destino. El régimen de Bashar Al-Assad está respondiendo a sus ansias de libertad y democracia con armas de fuego y bombas, al igual que el régimen de su padre hace 30 años. Esto es repugnante y moralmente reprehensible pero también lo es nuestro fracaso colectivo en el intento de ponerle fin.

Una vez más, nos hemos quedado de brazos cruzados ante una tragedia humana de proporciones dramáticas que se está desarrollando ante nuestros ojos. Debemos hacer todo lo posible en favor de la posición histórica del pueblo sirio en pro de la libertad. Debemos hacer todo lo posible para salvar al pueblo de Siria de la tiranía. Deberíamos, pero no lo estamos haciendo.

Las imágenes procedentes de Siria nos recuerdan la tragedia de Bosnia. Nosotros en Bosnia y Herzegovina sentimos como propio el dolor del pueblo sirio porque

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

12-52340 (S)



Se ruega reciclar 

nosotros pasamos por los mismos horrores no hace mucho tiempo. Cuando el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, visitó Srebrenica conmigo en julio de este año para rendir homenaje a las víctimas del genocidio, dijo:

“La comunidad internacional debe unirse para que no haya más derramamiento de sangre en Siria porque no quiero que ninguno de mis sucesores, después de 20 años, al visitar Siria, tenga que pedir excusas por lo que podríamos haber hecho para proteger a los civiles en Siria, lo cual no estamos haciendo ahora”.

Su predecesor, Kofi Annan, señaló en el informe sobre la caída de Srebrenica:

“A causa de nuestros errores, nuestra falta de criterio y de nuestra incapacidad de reconocer la magnitud del mal al que nos enfrentábamos, dejamos de cumplir con nuestro deber para salvar a la población de Srebrenica... La tragedia de Srebrenica ensombrecerá para siempre la historia de la Organización”. (*A/54/549, párr. 503*)

Hoy, estas palabras en relación con el fracaso de la Organización en cuanto a responder a la tragedia de Siria siguen siendo válidas.

La mejor manera de honrar a las víctimas del genocidio de Srebrenica habría sido aprender de ese fracaso y no volver a cometer jamás los mismos errores. Lamentablemente, las Naciones Unidas, especialmente el Consejo de Seguridad, no lo han hecho así. La comunidad internacional ha optado una vez más por repetir la pauta de prueba y error de las políticas que fracasaron en Bosnia y Herzegovina. Las resoluciones, las declaraciones de preocupación, las sanciones ineficaces, los observadores y las misiones sin ningún mandato para proteger a los civiles son acciones que tienen consecuencias mortíferas, como se demostró en mi país.

No nos equivoquemos. A menos que actuemos ahora, y de manera decisiva, para ayudar al pueblo de Siria y poner fin al derramamiento de sangre en ese país, esta tragedia nos acosará siempre a través de la historia, al igual que Srebrenica.

Los acontecimientos que tuvieron lugar a comienzos del siglo XXI desafían cualquier predicción racional. De hecho, ¿quién habría podido predecir esa explosión de libertad en el Oriente Medio? Durante los últimos años, hemos sido testigos de un despertar histórico en el mundo árabe. Ahora se están produciendo profundos cambios sociales y políticos destinados a crear sociedades democráticas; estos cambios se han estado

fermentando durante decenios. Son la mejor confirmación de que los musulmanes luchan firmemente por la libertad, la dignidad y los derechos humanos. Una generación de jóvenes árabes educados y de pensamiento abierto ha roto por fin las cadenas de la dictadura. Ninguna fuerza puede impedir que esta nueva generación se haga cargo de su propio destino.

Como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, mi país apoyó firmemente las aspiraciones del pueblo árabe de mayor libertad y democracia. Actuamos para garantizar que la comunidad internacional apoyara a quienes querían sociedades libres en lugar de sociedades cerradas, estado de derecho en lugar del dominio de una persona, democracia en lugar de dictadura, justicia y equidad en lugar de opresión y corrupción.

El estancamiento para resolver el conflicto israelo-palestino también es motivo de profunda preocupación. El proceso de paz no avanza. La cadena de violencia no se ha roto. Se necesita con urgencia un nuevo impulso para las negociaciones, ya que no hay alternativa a una solución negociada. Los palestinos tienen todo el derecho histórico, moral y jurídico a un Estado propio, pero Israel tiene todo el derecho a su seguridad. Hay que poner fin a la ocupación de territorios palestinos, pero también hay que poner fin al terror y a la violencia. Deben rechazarse todos los intentos por crear nuevas realidades sobre el terreno con la esperanza de que se acepten como punto de partida para negociaciones futuras. La continuación de las actividades de asentamiento en los territorios palestinos ocupados sigue planteando el obstáculo más grave para la paz. Israel debe poner fin de inmediato a todas las actividades de asentamiento en los territorios palestinos ocupados, porque esas actividades son ilegales con arreglo al derecho internacional. Hacerlo redundará en beneficio de Israel, si realmente desea estar en paz con los palestinos.

La situación existente hace 60 ó 6.000 años no es el punto de referencia correcto. El punto de referencia correcto para lograr una solución es el principio de la coexistencia pacífica de dos Estados soberanos, una Palestina independiente y un Israel seguro. Es la única manera realista de lograr una solución justa del conflicto y garantizar la estabilidad y el progreso en el Oriente Medio. Para alcanzar dicha solución, se necesita un intento más sincero de entablar negociaciones de buena fe, sobre todo por parte de Israel. El camino hacia la paz no incluye pasar por alto las resoluciones de las Naciones Unidas, asfixiando a los palestinos en lo que queda de la tierra que otrora perteneció a sus padres ni construyendo asentamientos en las tierras que quedan.

La Organización debe enviar un mensaje contundente en el sentido de que deben respetarse sus resoluciones y que no puede haber dobles criterios ni pueblos elegidos cuando se trata de la aplicación de las normas jurídicas y de los principios de derechos humanos internacionales.

En las últimas semanas, hemos sido testigos de una violencia perturbadora vinculada a la intolerancia. El video que desató esos acontecimientos es profundamente insultante. Merece la más enérgica condena, y rechazamos absolutamente su contenido y su mensaje. No hay justificación, sin embargo, para responder a esta película con violencia. La violencia en respuesta a la palabra es inaceptable. No puede haber debate al respecto. La violencia no es una manera de honrar la religión. Responder a la intolerancia con violencia solo aviva aún más las llamas de la intolerancia. Debemos poner coto a la violencia, pero también debemos encontrar una manera de prevenir el discurso del odio y de la intolerancia. Sí, hay derecho a la libertad de expresión, pero también hay derecho a la dignidad.

No podemos imponer nuestra ideología ni nuestra religión a los demás. Debemos promover la tolerancia, pero también debemos promover el respeto mutuo. Por ello, como dirigentes responsables, debemos entablar un debate franco sobre los límites de la libertad de expresión, cuando se abusa de esa libertad para incitar al odio y calumniar deliberadamente la libertad de otros.

No hay ninguna contradicción inherente entre los valores islámicos y los occidentales. Por el contrario, esos valores son compatibles. En definitiva, se derivan de las mismas fuentes. A lo largo de la historia, las interacciones entre esos valores han redundado en logros enormes. No tiene por qué haber conflicto. Solo están quienes necesitan crear una percepción falsa de conflicto a fin de obtener el poder o mantenerlo.

En el mundo de hoy hay muchísimas sociedades en transición, que ansían encontrar un equilibrio entre los valores tradicionales y los modernos. La relación entre Occidente y el mundo islámico y entre sus sistemas de valores respectivos será uno de los problemas fundamentales de nuestro tiempo. Esa relación experimentará crisis y períodos de malentendidos e intolerancia. En la era moderna, debemos seguir buscando una fórmula, es decir, un modelo para reconciliar los valores islámicos y los occidentales, el Este y el Oeste. Por difícil que pueda ser encontrar esa fórmula, será indispensable hacerlo en el futuro.

La condición humana se caracteriza por la diversidad. Nuestra raza humana es un mosaico formado por una

rica variedad de pueblos, culturas y religiones, que resplandecen juntas en un panorama dinámico y luminoso. Nuestra responsabilidad es nutrir y proteger ese mosaico.

Procedo de un país cuya experiencia histórica puede ofrecer lecciones valiosas para encontrar un modelo que permita lograr la coexistencia pacífica dentro de esta diversidad. El mundo entero puede beneficiarse de las lecciones que mi país ha aprendido en su intento constante de mejorar su comprensión y manejar su diversidad. Durante cientos de años, sus ciudadanos vivieron en armonía, ayudándose mutuamente a construir lugares de culto, que casi físicamente se apoyan unos en los otros. La parte más occidental de la cristiandad ortodoxa y del islam, la parte más oriental del catolicismo, Bosnia es un punto de confluencia de civilizaciones, un puente entre el Este y el Oeste. Su cultura multiétnica singular se ha tejido a lo largo de miles de años de tolerancia y respeto entre sus ciudadanos, independientemente de su afiliación étnica y religiosa. Por ese motivo, su preservación y su éxito, como microcosmo específico, son cruciales para el mundo entero.

Sin embargo, debido a nuestro pasado reciente, se libra ahora una gran lucha en mi país entre la idea de la coexistencia y la idea de la división. Creo que el resultado de esta lucha tendrá una influencia importante con respecto a resolver uno de los retos más grandes de nuestro tiempo: el de conflicto *versus* cooperación. Si la idea de la coexistencia y la cooperación no prevalece en Bosnia, difícilmente podrá prevalecer en ningún otro lugar. Si la estructura social única de mi país, que fue desgarrada por los crímenes y la fuerza, no se restaura, ello será una derrota para la propia idea de la coexistencia y producirá una disparidad cada vez mayor en una de las fisuras más delicadas del mundo.

El creciente poder de la humanidad genera progreso y prosperidad. Sin embargo, la parte egoísta de ese poder socava la propia esencia de que depende nuestro futuro, a saber, nuestro hábitat físico y nuestra esencia espiritual.

El mundo en que vivimos está cambiando de velocidad y orientación a un ritmo que, con razón, es motivo de preocupación. La desigualdad, la injusticia y la intolerancia aumentan. Hay más conflicto y menos cooperación. Cada vez hay más violencia y menos compasión, solidaridad, apoyo mutuo, relaciones interpersonales sanas y vida familiar. Los pueblos en todo el mundo se están lanzando a las calles, lo que constituye una seria advertencia de que cada vez hay menos justicia en las sociedades en que vivimos.

Esas tendencias desestabilizadoras solo pueden ser revertidas a través de acciones mundiales decididas y coordinadas. El futuro que deseamos solo dejará de ser una utopía si unimos nuestras fuerzas para encontrar las soluciones adecuadas. Los enfoques de cooperación son difíciles de lograr, pero son más necesarios que nunca.

*El Sr. Kamau (Kenya), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

No somos perfectos, y podemos ser mejores. Podemos ser más sabios, más responsables, más inclinados a aprender de nuestros errores pasados. Con demasiada frecuencia hemos sido rehenes de nuestras propias estructuras mentales. Percibimos la voluntad de compromiso como una debilidad, cuando es precisamente lo contrario: la voluntad de comprometerse requiere coraje. Para edificar un futuro tenemos que comprometernos. Para tener éxito tenemos que dejar de permitirnos caer en populismos manipuladores. Debemos romper con los desgastados patrones del pasado. Debemos volver nuestra mirada hacia el futuro. En lugar de sostener interminables debates sobre lo que debió ser, debemos dedicarnos a concertar acuerdos sobre lo que puede ser. Debemos saber interpretar mejor los intereses de los que representamos. Debemos escuchar las opiniones de los demás, sin que nos importe cuán diferentes sean esas opiniones de las nuestras. Debemos entendernos mejor y respetarnos más.

Nuestra misión más importante en el futuro inmediato es tender puentes entre culturas, religiones y civilizaciones, puentes de confianza, entendimiento y respeto; puentes hacia la solución de problemas cuya verdadero carácter apenas comenzamos a entender. Todo esto entraña una dura labor que requiere un liderazgo osado. La Organización ha tenido que atravesar difíciles pruebas, pero siempre ha sido el mejor marco para tender esos puentes. Debemos garantizar que las cosas se mantengan de ese modo mientras seguimos avanzando.

**El Presidente interino (habla en inglés):** En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Excmo. Sr. Bakir Izetbegović, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Excmo. Sr. Elbegdorj Tsakhia, Presidente de Mongolia**

**El Presidente interino (habla en inglés):** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Mongolia, Excmo. Sr. Elbegdorj Tsakhia.

*El Presidente de Mongolia, Excmo. Sr. Elbegdorj Tsakhia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino (habla en inglés):** En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de Mongolia, Excmo. Sr. Elbegdorj Tsakhia.

**El Presidente Tsakhia (habla en inglés):** El año pasado, Mongolia celebró el quincuagésimo aniversario de su ingreso en este importante órgano. Gracias a la elección de nuestro pueblo libre, este hijo de un pastor está hoy aquí, feliz de presentar su informe sobre los avances de Mongolia en la construcción de una sociedad libre.

Hace más de 20 años, Mongolia se encontraba en una encrucijada. La bandera de la democracia estaba firmemente plantada en nuestro rico e histórico suelo cuando, en el frío invierno de 1989 y en la primavera de 1990, el Año del Caballo Blanco, se derrocó un régimen que gobernó durante decenios sin el consentimiento de los gobernados. Los derechos y libertades individuales prevalecieron. En nuestra revolución no se destrozó ni una sola vidriera ni se derramó una sola gota de sangre.

Por más de 20 años, Mongolia ha sido un ejemplo de gobierno autónomo estable y una fuerza activa tras la Iniciativa para una Alianza Democrática en Asia, y actualmente ocupa la Presidencia de la Comunidad de Democracias. Nos enorgullece presidir ese movimiento mundial por la libertad.

Mongolia ha demostrado un firme compromiso con la transparencia, la rendición de cuentas y el estado de derecho. Hemos reconocido que esa es la única manera en que nuestra democracia puede tener éxito. Por consiguiente, no podemos tolerar la corrupción administrativa en ningún nivel, ya sea entre los más encumbrados funcionarios o entre los ciudadanos más simples. La corrupción es como una enfermedad infecciosa que crece en la oscuridad, devora la confianza de la población, espanta a los inversionistas, niega oportunidades a los ciudadanos comunes y ataca el sistema inmunológico vital de una nación. Debemos enfocar nuestra atención en la corrupción y atacarla de frente.

Por otra parte, nuestro limpio historial de elecciones libres e imparciales y de pacíficas transferencias de poder de un partido a otro pueden servir como ejemplo a nuestras democracias hermanas en todo el mundo. Mongolia avanza hacia una democracia más directa y participativa. Empoderamos a nuestro pueblo y no al

Gobierno. Mongolia se enorgullece de ser la esperanza democrática del Oriente.

Ninguna democracia es siempre perfecta. Hemos encarado desafíos similares a los que han tenido que enfrentar otras democracias jóvenes. La democracia no termina cuando se deposita un voto en una urna. Ese es solo el comienzo.

Mongolia está situada de manera singular en muchos ámbitos, en el sentido democrático, económico y geográfico. Nuestra pasión por la democracia, la transparencia y la esperanza de paz hace que nuestra nación sea un agente vital en el plano regional.

En el ámbito económico, estamos bendecidos por una extraordinaria tasa de crecimiento, casi un 17% el año pasado. Mantener nuestro elevado ritmo de crecimiento es un verdadero desafío, que estamos dispuestos a encarar directamente. Estamos muy centrados en establecer un equilibrio entre dos objetivos: el primero, compartir las oportunidades que ha creado nuestro éxito económico con todos los mongoles y, el segundo, demostrar claramente que Mongolia es un miembro receptivo y plenamente integrado de la comunidad internacional.

Las necesidades de nuestra nación son significativas: necesitamos una mejor infraestructura, un mejor servicio de salud y una educación de nivel mundial. Tenemos mucho que hacer para satisfacer las necesidades inmediatas y de largo plazo de nuestro pueblo. Nuestro pueblo es la clave de nuestro éxito. Necesitamos invertir en su futuro. Necesitamos invertir en infraestructura económica y social. Estamos comprometidos a hacer las inversiones necesarias para dar a nuestros niños el futuro brillante que merecen.

Como líder emergente de la comunidad mundial, Mongolia también tiene prioridades importantes, pero ninguna tan importante como la protección de nuestro medio ambiente. Todas las naciones deben trabajar para mantener nuestro planeta mientras se expanden y crecen nuestras economías. Me he sentido muy honrado y agradecido de que el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente haya reconocido este año la labor que realizamos en Mongolia para preservar nuestro precioso medio ambiente. Estamos decididos a hacer aún más.

Otra prioridad para Mongolia es la promoción de los derechos humanos. Mongolia ha establecido una moratoria efectiva en la aplicación de la pena de muerte. Mediante acciones legislativas aspiramos a abolir muy pronto, y de manera permanente, la pena de muerte en Mongolia. El pueblo es quien crea al gobierno,

por consiguiente, ningún gobierno tiene el derecho de arrebatarse la vida a su creador. Permítaseme ser claro: la pena de muerte es ineficaz y bárbara.

Mongolia se preocupa profundamente por salvaguardar la paz mundial. Debemos preservar nuestro planeta eliminando las armas nucleares en todo el mundo. También nos oponemos firmemente al almacenamiento de desechos nucleares en suelo mongol. Estamos celebrando el vigésimo aniversario de nuestra condición de país libre de armas nucleares. Agradecemos que el 17 de septiembre, los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad —la República Popular China, Francia, la Federación de Rusia, el Reino Unido y los Estados Unidos— hayan firmado una declaración conjunta reafirmando la condición de Mongolia.

El diálogo sobre Mongolia y su zona libre de armas nucleares, que inició y encabezó Mongolia, ha seguido progresando. Seremos anfitriones de un acto en 2015 que nos permitirá hacer aún mayores progresos. Si bien la energía nuclear debe seguir siendo para algunos una opción viable para la generación de energía, cualquier nuevo programa de energía nuclear que esté en marcha, debe someterse a la supervisión permanente de las Naciones Unidas y del Organismo Internacional de Energía Atómica. Ninguna nación que desee aprovechar la energía nuclear debe poner en peligro la paz y la seguridad de sus vecinos independientes. La solución a esos desafíos es la negociación, no el aislamiento. La solución es más diplomacia, más diálogo y más acción.

Ahora más que nunca, es claro que las palabras por sí solas no bastan. Debemos estar unidos para preservar la paz, un objetivo cuyo logro es todavía más urgente si se tiene en cuenta que los conflictos se han hecho aún más agudos en regiones como el Oriente Medio. Lamenté la muerte del Embajador de los Estados Unidos y de otras personas en Libia. La misión de la diplomacia es pacífica. Los ataques contra instalaciones diplomáticas violan la letra y el espíritu del derecho internacional.

Hoy, me sumo a los aliados de Mongolia para condenar la violencia y el derramamiento de sangre innecesarios en Siria. El año pasado hice un llamamiento a pasar a la acción. Las protestas habían comenzado pacíficamente, pero el Gobierno sirio respondió a ellas con violencia. Cada día, cada hora y, realmente, cada minuto, la situación empeora. Cuando encaramos crisis como la de Siria debemos recordar que quienes allí mueren no son solo ciudadanos de una nación, sino también ciudadanos de nuestro planeta. Por consiguiente,

también son nuestros hermanos y nuestras hermanas. El mundo debe mantenerse unido para poner fin al derramamiento de sangre antes de que se sigan perdiendo vidas inútilmente.

Las niñas y los niños deben estar en las escuelas, estudiando para su futuro y forjando sus sueños. Las niñas y los niños, al igual que sus madres y sus padres, no deberían estar muriendo en la calles ni viviendo pesadillas. Esa crisis no es sólo un tema para los programas de televisión. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas no somos espectadores. La Organización no se creó solo para ver un programa que pasan en nuestros televisores. Tenemos que actuar. Tenemos que avanzar.

Demasiadas madres sufren cuando sus hijos luchan, ya sea por la falta de derechos humanos o de oportunidades económicas. Las madres desean que sus hijos sean libres. Desean que sus hijos tengan un empleo. Desean una mejor vida para sus hijos. Mi madre de 92 años me recuerda todos los días que debo servir a todas las personas con respeto, sobre todo a las mujeres, los niños y los ancianos. Las mujeres son la espina dorsal de la familia y el fundamento sólido de una nación. Ellas traen la vida al mundo. Ellas sufren por el llanto de un niño e instintivamente cuidan de los ancianos, de los enfermos y de quienes estén necesitados. Nuestras madres, hermanas e hijas comparten un valor esencial: la preocupación por los demás.

Necesitamos más mujeres dirigentes. La mujer tiende a tener una visión más integral. Para que la sociedad avance, necesitamos más mujeres en cargos públicos en todos los niveles, tanto a escala local como mundial. Las mujeres aportan una perspectiva única que con frecuencia se soslaya cuando se le hace frente a los desafíos mundiales. ¿Alguien ha escuchado hablar de una dictadora o una tirana sangrienta? Creo que no. Si hubiera más mujeres en el poder, creo que habría más armonía, más compromiso, menos sufrimientos y menos conflictos. Me enorgullece informar que tras nuestra elecciones más recientes, triplicamos el número de mujeres en el Parlamento.

El empoderamiento de la mujer pasa por garantizar que las niñas tenga las mismas oportunidades educativas que los niños. La educación es el derecho humano más básico, la piedra angular del desarrollo humano y la sociedad libre. Debemos a nuestros hijos —a todos ellos— el acceso a las oportunidades que una buena educación puede ofrecer. En lugar de invertir en armas, debemos invertir en educación, pues la educación permite liberar las capacidades que subyacen en

cada niño. El rendimiento de esa inversión será elevado para los jóvenes y las mujeres del mañana y para el mundo. Las naciones educadas tienen economías más seguras, respetan los derechos humanos y tienen mayores libertades políticas.

En conclusión, me complace informar sobre el increíble avance que ha registrado Mongolia, y renovar nuestro compromiso como parte de la comunidad de naciones. Aceptamos tanto los derechos como las responsabilidades inherentes a ese honor.

Hace 850 años, nació nuestro gran rey, Genghis Khan, fundador del imperio terrestre más grande en la historia mundial. Sin embargo, ese gran rey no levantó ni una sola estatua suya. Genghis Khan dijo “es más fácil conquistar el mundo desde el lomo de un caballo que desmontarse y tratar de gobernar”. Seamos francos, no es fácil ser diplomático en un mundo convulso. No es fácil luchar por la igualdad de oportunidades para todos. No es fácil denunciar y combatir la corrupción. No es fácil gobernar sobre la base del estado de derecho. No es fácil construir una verdadera democracia.

Es más fácil construir estatuas. Es más fácil destruir. Es difícil gobernar bien. Pero todos tenemos que desmontar y gobernar, y debemos gobernar bien. Ello es vital para que podamos construir un mundo en el que nuestros niños se sientan seguros, un mundo en el que nuestras familias sean más fuertes, un mundo en el que todas las naciones puedan prosperar.

Este es el legado que los verdaderos líderes deben construir: no estatuas, sino oportunidades para toda la humanidad. Fomentemos, unidos, las oportunidades para todos.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Mongolia, Excmo. Sr. Elbegdorj Tsakhia por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de Mongolia, Excmo. Sr. Elbegdorj Tsakhia, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

**Discurso del Presidente de la República de Túnez, Excmo. Sr. Moncef Marzouki**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Túnez.

*El Presidente de la República de Túnez, Excmo. Sr. Moncef Marzouki, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

*El Presidente de la República de Túnez, Sr. Moncef Marzouki, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Túnez, Excmo. Sr. Moncef Marzouki, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Marzouki** (*habla en árabe*): Quisiera comenzar transmitiendo a la amiga República de Serbia y personalmente al Presidente Jeremić mis más sinceras felicitaciones por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones. Quisiera también felicitar al Sr. Nassir Abdulaziz A-Nasser, Presidente de la Asamblea del anterior período de sesiones, así como al Sr. Ban Ki-moon, por haber realizado esfuerzos en aras de las aspiraciones de todos los pueblos a lograr la estabilidad, la paz, la seguridad y el desarrollo en todo el mundo. Quisiera transmitirles las felicitaciones de mi pueblo, que a partir de la revolución de 17 de diciembre de 2010, ingresó en la fraternidad de los pueblos libres y los Estados democráticos.

Quisiera ahora expresar nuestras opiniones con respecto a los principales problemas que enfrenta hoy nuestro mundo.

Hoy estamos presenciando un gran mal perpetrado por algunos grupos que utilizan los medios de difusión para diseminar sus opiniones destructivas y caóticas. Ello deja claro el gran abismo que existe en cuanto a las crisis psicológica, social y económica de nuestras sociedades, que, lamentablemente, exacerbaban los fenómenos de la violencia y el extremismo. Es necesario abordar con mucha seriedad esas señales de advertencia. La primera y la segunda guerras mundiales no ocurrieron en un vacío; fueron consecuencia de declaraciones y políticas extremistas que llevaron a una carnicería humana y se cobraron decenas de millones de vidas.

En Túnez, consideramos que hay que trabajar bajo los auspicios de las Naciones Unidas para lograr la paz para toda la humanidad y evitar los enfrentamientos entre civilizaciones. El acceso de Túnez a este foro de pueblos libres y democráticos se logró a un precio muy elevado. Decenas de miles de presos políticos, así como exiliados, fueron torturados antes de la revolución; ellos fueron quienes pagaron el precio. Durante la revolución, más de 300 ciudadanos resultaron muertos y otros 2.000 fueron heridos.

Año y medio después de la revolución, Túnez sigue avanzando. Sin embargo, afrontamos numerosos

problemas socioeconómicos difíciles, el legado de un régimen que duró más de dos decenios y entre cuyas prácticas figuraron la corrupción, el fraude y la represión. Sin embargo, ese precio es insignificante cuando lo comparamos con el precio pagado por nuestros hermanos en Egipto, el Yemen y Libia, y por supuesto, por nuestros hermanos en Siria, de los cuales más de 25.000 han resultado muertos y decenas de miles han sido heridos, junto con la destrucción de la infraestructura del país, lo que marcará para siempre al pueblo sirio y afectará su futuro durante los decenios venideros.

Ese elevado precio es algo que todos debemos recordar al hacer frente a las dificultades que obstaculizan la creación de un sistema internacional que pueda impedir, ceñir y restringir esos sistemas políticos detestables que amenazan la libertad de los pueblos y la paz entre los pueblos. La República de Túnez, que acaba de salir de la dictadura y que es muy consciente del gran daño ocasionado por dicho régimen, propone que se cree un nuevo mecanismo para luchar contra las dictaduras, que son una enfermedad que amenaza la paz, la estabilidad y la seguridad, así como la prosperidad de los pueblos. No sólo repercuten en la libertad del pueblo de un país determinado, sino también generan el odio y las guerras.

Europa pudo disfrutar de la paz, la estabilidad y la prosperidad únicamente después de la caída de las dictaduras fascista, nazi y comunista. En el ámbito de la salud, la Organización Mundial de la Salud elaboró métodos que permitieron la erradicación de la poliomielitis en el siglo XX; eso habría parecido una ficción para los médicos en el siglo XIX. Hemos adquirido madurez y conciencia políticas frente a las dictaduras, que más que las enfermedades, presentan una grave amenaza a la vida de centenares de millones de personas.

Habida cuenta de que las Naciones Unidas, por medio de su Carta e instituciones, dispone de un arsenal jurídico que puede lograr las libertades fundamentales y la paz entre los pueblos, invitamos a la Organización a que declare que la dictadura es un flagelo sociopolítico que hay que eliminar a través de los esfuerzos concertados de todos los pueblos del mundo. Nos corresponde a nosotros ejecutar un programa audaz y ambicioso para erradicar la dictadura, de la misma manera que nos libramos de la poliomielitis y la viruela.

La creación de la Corte Penal Internacional demuestra que estamos en un proceso histórico de creación de instituciones internacionales que aún no ha culminado. La Corte no es más que otro paso en la dirección de la completa erradicación de la dictadura. Sin embargo,

la Corte juzga los delitos sólo después de su comisión; lo que necesitamos son mecanismos para impedir ante todo que se afiance la dictadura.

Las dictaduras contemporáneas se basan en el uso de la fuerza excesiva y se otorgan legalidad falsa mediante la celebración de elecciones fraudulentas. Utilizan la apariencia de la democracia para socavarla. Esos tipos de elecciones se celebraron en Túnez en 1999, 2004 y 2009. Nuestro dictador derrocado estaba dispuesto a seguir eternamente en el poder. Tenía la intención, en las elecciones de 2014, de volver a redactar la Constitución para poder postularse a un tercer mandato. Cada vez volvía a imponer el *statu quo* porque sabía que no existía ningún mecanismo nacional ni internacional que pudiera frenar sus actividades políticas.

Durante todo ese período, la oposición democrática de Túnez no podía más que observar la parálisis del derecho nacional e internacional y de los mecanismos jurídicos. Sencillamente era imposible que la oposición recurriera a un tribunal constitucional nacional o internacional. Si bien era normal que no existiera ese tipo de tribunal constitucional en el país, sin duda no era normal que un mecanismo a tal efecto no existiera en las Naciones Unidas, porque la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos, así como numerosas convenciones e instrumentos internacionales, respaldados en virtud de resoluciones de la Asamblea General, son todos textos que podrían considerarse como la carta de la humanidad. Lo único que falta es un mecanismo de aplicación.

Por consiguiente, la República de Túnez propone la creación de un tribunal constitucional internacional similar a la Corte Penal Internacional, que podría ocuparse de impugnar constituciones o cartas ilegales, o elecciones fraudulentas. Un tribunal de esa naturaleza tendría competencia para juzgar sobre distintas controversias y cuestiones, así como pronunciarse sobre la legalidad o ilegalidad de las elecciones que no estuviesen en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas. Todos los sistemas, especialmente los democráticos, tendrían que ser reconocidos por el tribunal constitucional internacional. El tribunal también formularía recomendaciones y brindaría el asesoramiento necesario a todos los que lo solicitaran. El órgano podría servir como elemento de disuasión contra todo régimen despótico o tiránico en caso de que ese régimen falsificara los resultados de las elecciones. El tribunal contribuiría a la desaparición de esos regímenes, ya que fortalecería el papel de la resistencia civil pacífica. De lo contrario, la única alternativa sería vivir bajo la opresión o recurrir a

la violencia. Todos sabemos cuán alto puede ser el precio que hay que pagar.

Túnez preconiza la protección del medio ambiente con miras a legar a las generaciones venideras un mundo sostenible.

También queremos dejar un mundo pacífico y extinguir las llamas de la guerra en el Afganistán, Malí, la República Democrática del Congo, el Sudán y el Oriente Medio. Túnez solicita una rápida intervención humanitaria para ayudar a salvar al heroico pueblo sirio y garantizar la partida del Presidente Bashar Al-Assad y su régimen criminal. Instamos al despliegue de una fuerza de paz árabe para velar por la transición y crear un Estado democrático, pluralista y que pueda vivir en paz.

Túnez desea reiterar su apoyo al pueblo palestino y su derecho a una paz justa y a la liberación de miles de prisioneros. Apoyamos la creación de un Estado palestino con Al-Quds como su capital y la admisión de Palestina como Miembro de esta Organización.

Condenamos la violencia contra las mujeres y los niños. Denunciamos el fanatismo, el antisemitismo y la islamofobia, de los que somos testigos con frecuencia. Exhortamos a la tolerancia para permitir que todas las minorías religiosas, incluidos los musulmanes que viven en Birmania y los cristianos que viven en todos los países musulmanes, ejercer su fe libremente. Debe reducirse la disparidad que existe entre los ricos y los pobres.

En ocasión de la próxima conferencia sobre materiales nucleares, Túnez insistirá en la necesidad de librar al Oriente Medio de las armas nucleares y de todas las demás armas de destrucción en masa.

Abogamos por sociedades e instituciones pluralistas, civiles y tolerantes. Túnez es el país de la revolución democrática.

Túnez pide a la Asamblea General que aplique el Artículo 22 de la Carta de las Naciones Unidas, en virtud del cual la Asamblea puede establecer los órganos que considere necesarios, y establezca un tribunal constitucional internacional e incluya ese tema en su sexagésimo octavo período de sesiones. Espero que esta propuesta goce del apoyo más amplio posible de los Estados democráticos y movilice a la comunidad internacional, que desempeñó una función importante en la creación de la Corte Penal Internacional. Espero que hagan lo propio para garantizar que el tribunal constitucional internacional propuesto se convierta en parte de un sistema completo que permita a nuestros pueblos

y a las generaciones futuras evitar el derramamiento de sangre y lágrimas que tan caro nos ha costado.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Túnez por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Túnez, Sr. Moncef Marzouki, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la República de Guyana, Sr. Donald Rabindranauth Ramotar**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guyana.

*El Presidente de la República de Guyana, Sr. Donald Rabindranauth Ramotar, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Guyana, Excmo. Sr. Donald Rabindranauth Ramotar, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Ramotar** (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor hablar hoy por primera vez como Presidente de la República de Guyana en este debate general de la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones.

Felicito sinceramente al Presidente de la Asamblea por haber sido elegido para presidirla durante el sexagésimo séptimo período de sesiones. Rindo homenaje a su predecesor, el Excmo. Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser, quien presidió la Asamblea durante el sexagésimo sexto período de sesiones con gran distinción en un período difícil para este órgano. El Secretario General es digno de encomio por su generoso servicio a la Organización y merece nuestro constante apoyo mientras que las Naciones Unidas negocian las numerosas cuestiones que enfrenta nuestro mundo.

El actual sistema internacional se caracteriza por el cambio y las crisis. Se observa una ola de cambios a todos los niveles, tanto local como mundial, y va acompañada de múltiples crisis en el seno de la comunidad mundial.

En el ámbito económico, la persistencia de las condiciones adversas frustra los esfuerzos globales para alcanzar los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente. La recuperación de la crisis financiera

mundial es, en el mejor de los casos, incipiente y lenta. Varios de los principales contribuyentes a la producción global están lidiando con balances fiscales insostenibles que obstaculizan su capacidad de estimular una recuperación duradera. Los problemas de esas economías son rémoras para el crecimiento mundial. Agrava esas dificultades la lentitud de la producción en las principales economías emergentes. Naturalmente, esos hechos han tenido serios efectos negativos en los países en desarrollo.

Si bien son ahora más resistentes que antes, los países en desarrollo han pagado un precio muy alto por las dificultades actuales en la economía mundial. Eso se ha reflejado en un crecimiento que es generalmente menor al de los niveles anteriores a la crisis. La penosa situación de los países en desarrollo, que ya luchan con los arreglos comerciales adversos y las consecuencias de una Ronda de Doha para el Desarrollo no concluyente y desalentadora, ha empeorado a causa de la prolongada crisis mundial. Muchos de los logros obtenidos antes de 2008 se han revertido debido a la persistencia de las dificultades de la economía mundial. Las economías pequeñas y vulnerables del Caribe enfrentan retos particulares, que se ven agravados por los niveles generalmente altos de la deuda y la disminución de los ingresos procedentes de las exportaciones.

Es en esa atmósfera internacional desfavorable que tenemos que juzgar nuestro desempeño. Guyana ha tenido que enfrentar muchos desafíos graves. A pesar de ello, hemos trabajado con ahínco para construir una economía y un país más fuertes. Hemos conseguido eludir los efectos más graves de las crisis económicas internacionales. Durante los últimos seis años, hemos alcanzado una tasa de crecimiento económico de aproximadamente 5% por año. Esa tasa de crecimiento es, a mi juicio, resultado de las inversiones que hemos estado haciendo en nuestro pueblo. Más del 30% de nuestro presupuesto se dedica a la educación, la salud, la vivienda, el agua y los programas sociales para asistir a los más vulnerables.

En la actualidad, Guyana ha conseguido la educación primaria universal, y hemos recorrido un largo camino hacia el logro de la educación secundaria universal. No obstante, sigue habiendo grandes dificultades para acceder a las poblaciones que viven en las zonas remotas de nuestro país. Si queremos alentar a nuestros jóvenes a convertirse en ciudadanos responsables y prepararlos para ser los líderes del mañana, debemos asegurarnos de que nuestros sistemas educativos permitan el desarrollo pleno de su potencial.

Por lo tanto, tengo el honor de unirme al Secretario General para promover la iniciativa Educación ante todo. Sin embargo, somos conscientes de que la sustentabilidad de nuestro crecimiento y el de otros países en desarrollo se verá obstaculizada si se prolonga la debilidad de la economía internacional.

De ahí que Guyana continúe abogando por la reforma de las políticas de exclusión de la lista de países menos adelantados y los criterios para la asignación de la ayuda de las instituciones financieras internacionales a fin de que se tenga en cuenta la vulnerabilidad estructural y el nivel de resiliencia económica de los Estados pequeños para la adopción de medidas de alivio de la carga de la deuda, el acceso renovado a la financiación en condiciones favorables para los países de ingresos medianos muy endeudados y el fortalecimiento de las normas financieras.

La crisis económica internacional ha generado también problemas sociales crecientes. A pesar de los ingentes esfuerzos realizados por muchos países, la guerra contra el narcotráfico está lejos de haber terminado. Ese flagelo repercute negativamente en todos nuestros países. Además, ha provocado directa e indirectamente el incremento de la actividad criminal en nuestra región. La disponibilidad de armas en muchas sociedades —y señalo que no somos fabricantes—, muchas de las cuales han aparecido como producto secundario del comercio de drogas, ha contribuido al aumento de los crímenes y asesinatos cometidos con armas de fuego dentro y fuera de la región. Para enfrentar este problema, Guyana está dispuesta a cooperar plenamente con la comunidad internacional para llevar ante la justicia a los criminales y librar a nuestro pueblo de los múltiples peligros que crea el tráfico de estupefacientes.

Incluso conforme nuestra sociedad avanza, los problemas que tenemos que enfrentar a menudo parecen multiplicarse. La cuestión de la trata de personas ha surgido durante el decenio transcurrido como un desafío significativo. Nos sumamos a todos los pueblos democráticos y decentes del mundo para condenar ese delito. Nuevamente, es una campaña que requiere un alto nivel de cooperación. Estamos dispuestos a desempeñar la parte que nos corresponde.

Así como la solución de esos problemas colectivos requiere una mayor voluntad, otros problemas transnacionales como la crisis del clima exigen la adopción de medidas urgentes, inmediatas y decisivas. Si no lo hacemos causaremos un daño irreparable a la humanidad.

A pesar de las razones científicas y económicas que nos compelen a actuar, la respuesta mundial a la

crisis del clima ha estado muy por debajo de lo que se necesita tanto en términos de alcance como de urgencia. El nivel previsto de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero es demasiado bajo. Los científicos nos están advirtiendo acerca de las consecuencias catastróficas si no se pone coto a las emisiones de gases de efecto invernadero.

Para colmo, la promesa de una financiación de inicio rápido hecha en Copenhague hace algunos años no se ha materializado. El resultado es que los países que corren el mayor riesgo están siendo privados de los medios para adaptarse a ese peligro existencial. No podemos seguir enfrentando las amenazas a la supervivencia del planeta con esa informalidad.

Como Estado costero de baja altitud, Guyana es consciente de los peligros que entraña el cambio climático. Hemos estado al frente de los llamamientos a la comunidad internacional para que equipare su preocupación con medidas concretas. Es evidente que algunos países están considerando la cuestión seriamente. Noruega ha dado el ejemplo aportando un apoyo tangible a la lucha contra el cambio climático. Guyana, por su parte, ha decidido aplicar una estrategia de desarrollo con menores emisiones de carbono a fin de asegurar el crecimiento económico, el progreso social y la sustentabilidad ecológica para las generaciones presentes y futuras de nuestros ciudadanos.

Sin embargo, como lo demuestra patentemente nuestra experiencia, ese camino no está exento de obstáculos. Hace solo unos meses, en Río de Janeiro, renovamos nuestro compromiso colectivo con el desarrollo sostenible y garantizamos la promoción de un futuro económico, social y ecológicamente sostenible para nuestro planeta. Convinimos también en que la eliminación de la pobreza era el mayor desafío que enfrentaba el mundo hoy en día, y renovamos nuestro compromiso de librar a la humanidad de la pobreza y el hambre con carácter urgente.

Necesitamos, pues, como cuestión imperiosa, responder a la penosa situación de más de 1.000 millones de nuestros ciudadanos que sufren de hambre diariamente. Se encuentran en todos los continentes, todas las ciudades y todas las comunidades rurales del planeta.

Su condición está empeorando. Los precios de los alimentos están subiendo nuevamente, y se corre el riesgo de que aumenten aún más a medida que las graves sequías diezmen las cosechas. Quienes sufren de hambre crónica no pueden esperar a que la comunidad internacional se ponga de acuerdo acerca de un marco

de desarrollo para después de 2015. No pueden esperar a que definamos nuevos objetivos de desarrollo sostenible. Necesitan acción ahora.

El bajo nivel de las inversiones, que ha durado ya decenios, en la agricultura y el desarrollo rural necesita corregirse urgentemente si queremos garantizar la seguridad alimentaria sobre una base sustentable.

De conformidad con los Cinco Principios de Roma para la seguridad alimentaria mundial sostenible Guyana pide que se acelere el enfoque doble para mejorar la acción directa contra el hambre a favor de los más vulnerables y promover la sustentabilidad a mediano y largo plazo de la agricultura y el desarrollo rural. En ese contexto, es fundamental el aumento de la asistencia internacional para la expansión de la infraestructura rural.

*La Sra. Flores (Honduras), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.*

Si queremos mantener nuestra credibilidad, debemos evitar la indecisión ante las cuestiones que afligen a la humanidad. Faltan apenas tres años para 2015, el año que nos hemos fijado para alcanzar importantes objetivos con miras a afianzar la seguridad de nuestro planeta y mejorar la calidad de vida de todos. Debemos cumplir lo que prometimos y debemos hacerlo sin demora.

También se necesita una mayor celeridad en la esfera política, donde las tensiones y la agitación en muchos lugares del mundo amenazan con socavar la paz y la seguridad internacionales.

La ola de cambio democrático que ha inundado todo el planeta y ha despertado en los pueblos esperanzas de progreso social y mejores niveles de vida en un marco de mayor libertad está retrocediendo. Estas aspiraciones legítimas merecen el respeto y el aliento de los gobiernos de que se trate y el apoyo de la comunidad internacional. No debe negarse a ningún pueblo el derecho de vivir con dignidad, sin miedo y sin miseria. Al mismo tiempo, debemos estar en guardia contra la imposición de planes impulsados por designios ulteriores que son ajenos a esas nobles aspiraciones. Si bien brindamos solidaridad y apoyo donde se necesiten, no olvidemos que esta Organización forjó el importante principio de la libre determinación.

Los derechos humanos y las libertades fundamentales se preservan mejor en un ambiente de paz y seguridad. El respeto del estado de derecho y la tolerancia de cara a las religiones y credos de toda la humanidad deben seguir siendo los principios rectores por medio de los cuales construimos sociedades armoniosas. Aunque

condenamos los ataques y los insultos en una película reciente contra el islam, opinamos que nada de esa naturaleza puede justificar el asesinato de diplomáticos y la violencia de la que hemos sido testigos. Por lo tanto, expresamos nuestras condolencias al pueblo y el Gobierno de los Estados Unidos de América por el asesinato del Embajador Christopher Stevens y otras personas en Libia. Pensamos que el mejor homenaje que podemos rendir a su memoria es trabajar aún con más ahínco en pro de un mundo justo, pacífico y tolerante.

En consonancia con el tema propuesto para este debate las Naciones Unidas deben seguir buscando soluciones pacíficas a los conflictos políticos, por más lento y difícil que pueda ser el proceso.

Mi país abraza la sincera esperanza de que pronto el pueblo sirio alcance la paz. Guyana insta a la renovación de los esfuerzos por lograr que las partes en el conflicto se sienten a la mesa de negociación. La comunidad internacional debe contribuir a la paz y no a la exacerbación de la lucha y el conflicto. Todo abandono de su papel de ayudar a la instauración de la paz en Siria resultaría en el aumento del sufrimiento en ese país y menoscabaría la seguridad en esa región del mundo. Las Naciones Unidas deben pues perseverar en la búsqueda de una solución pacífica al conflicto. En consecuencia, apoyamos los esfuerzos del Representante Especial Conjunto de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes para conseguir que el conflicto que se desenvuelve en Siria termine de manera pacífica.

Deseo también subrayar el firme apoyo de Guyana al arreglo pacífico del conflicto israelo-palestino. Opinamos que la solución de ese conflicto, que ha durado ya demasiado tiempo, es fundamental para el logro de una paz duradera en el Oriente Medio. Guyana reconoce el Estado de Palestina sobre la base de sus fronteras de 1967 y apoya su aspiración a convertirse en Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas. El pueblo palestino merece gozar de los mismos derechos que los pueblos del resto del mundo: el derecho a vivir con dignidad, seguridad, libertad e independencia, en paz con todos sus vecinos, y el derecho de circular libremente por su país.

Guyana se siente alentada por los esfuerzos continuos de la República del Sudán y la República de Sudán del Sur para resolver sus divergencias por medio de negociaciones. Esperamos que el pueblo de Malí pueda superar su crisis actual y restablecer la célebre herencia de Tombuctú.

Teniendo en cuenta el principio de la soberanía de los Estados establecido en la Carta de las Naciones

Unidas, Guyana desea dejar constancia una vez más de su firme oposición al bloqueo económico, financiero y comercial impuesto al fraterno Estado caribeño de Cuba. Pedimos que se ponga fin de inmediato a esa política. Cuba ha hecho aportes importantes al desarrollo social de muchos países en desarrollo. El levantamiento del bloqueo le permitiría contribuir aún más.

La miríada de retos que enfrenta nuestro mundo hoy en día pone a dura prueba el sistema multilateral que encarna nuestra aspiración colectiva a la paz y el desarrollo. Esos retos también ponen a prueba nuestra decisión colectiva de actuar en pro del mejor interés de la humanidad.

Las Naciones Unidas se fundaron en una época en que la gran mayoría de la familia humana no estaba representada en sus consejos y la mayoría de las naciones no podía hablar con voz propia. Hoy las cosas han cambiado. La representación casi universal de sus Miembros otorga a las Naciones Unidas una legitimidad sin paralelo entre las instituciones mundiales. La gestión de la Organización necesita una reforma profunda para reflejar las realidades del presente y dar plena expresión a las aspiraciones de los pueblos del mundo. En cuanto al Consejo de Seguridad, el imperativo de la reforma es particularmente urgente. Reafirmo el apoyo constante de Guyana a la reforma oportuna del Consejo por medio de una ampliación de ambas categorías de miembros, permanentes y no permanentes, con una atención especial a la representación de los países en desarrollo.

Las Naciones Unidas deben ser reformadas de tal forma que mejore su contribución a la gestión económica mundial, de conformidad con los propósitos de su Carta. Las Naciones Unidas tienen una función importante que desempeñar en la rectificación del déficit de democracia en el proceso de adopción de decisiones en esa esfera, que a menudo tiene consecuencias de largo alcance, particularmente para los Estados pequeños. La reforma de las Naciones Unidas con arreglo a esos criterios dará a la Organización una mayor legitimidad, lo cual es fundamental para su eficacia a los ojos del mundo. Esa legitimidad aumentará con el logro de resultados que satisfagan las expectativas de los ciudadanos del mundo en los ámbitos donde más se necesita una intervención.

Para concluir, quisiera expresar mi reconocimiento por el gran papel desempeñado por esta Organización a lo largo de los años en la promoción de la paz mundial. Ha hecho mucho para contener y resolver los conflictos regionales y locales. En la actualidad,

las Naciones Unidas se han vuelto indispensables para abordar las cuestiones mundiales urgentes. Por consiguiente, debemos trabajar de consuno para fortalecer a la Organización a fin de que sea más eficaz ante los múltiples desafíos que nos esperan.

**La Presidenta interina:** En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Guyana por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Guyana, Sr. Donald Rabindranauth Ramotar, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la República de la Unión de Myanmar, Sr. Thein Sein**

**La Presidenta interina:** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de la Unión de Myanmar.

*El Presidente de la República de la Unión de Myanmar, Sr. Thein Sein, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**La Presidenta interina:** En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de la Unión de Myanmar, Excmo. Sr. Thein Sein, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Sein** (*habla en birmano; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Ante todo, quisiera hacer llegar mis felicitaciones al Sr. Jeremić por su elección como Presidente de la Asamblea General durante el sexagésimo séptimo período de sesiones. Su país, Serbia, y Myanmar han gozado tradicionalmente de una amistad y una cooperación estrechas. Bajo su capaz dirección, la Asamblea General deliberará sobre la forma de enfrentar los retos que el mundo tiene hoy ante sí. Estoy seguro de que con su gran sabiduría, rica experiencia y excelentes dotes diplomáticas guiará nuestros debates hacia la consecución de los resultados buscados.

También quisiera hacer propicia esta oportunidad para expresar nuestro sincero agradecimiento y aprecio a su predecesor, el Excmo. Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser, por su desempeño sobresaliente durante el sexagésimo sexto período de sesiones.

Myanmar aplica coherentemente una política exterior independiente y dinámica, cuyo principio básico es contribuir activamente al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Al hacerlo, alentamos los esfuerzos dirigidos a zanjar las divergencias entre

las naciones por medios pacíficos y amistosos. Nuestra postura coincide con la esencia del tema elegido para el debate actual, a saber, “Ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales por medios pacíficos”.

Las opiniones y evaluaciones con respecto al resultado de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en Brasil en junio, están divididas. En esa Conferencia se tomaron varias decisiones importantes sobre distintas cuestiones, como la renovación de los compromisos, el vínculo entre el desarrollo sostenible y los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la energía renovable y la adopción de disposiciones para una mejor coordinación del desarrollo sostenible. Toca ahora a los Estados Miembros traducir esas decisiones en medidas concretas a fin de dejar como herencia a las generaciones futuras un medio ambiente seguro y sostenible.

Desde que ingresó a las Naciones Unidas como Estado Miembro, Myanmar ha respetado siempre los principios sobre los que se fundó la Organización. Nuestra participación en la Asamblea General aquí en Nueva York demuestra ampliamente nuestro compromiso con las Naciones Unidas y nuestro apoyo a su labor.

El mundo de hoy está repleto de nuevos desafíos y nuevas oportunidades. En los países en desarrollo, la urbanización y la industrialización están expandiéndose a una escala sin precedentes. Los rápidos adelantos en la tecnología de la información nos hacen tener la impresión de que nuestro mundo se está volviendo cada vez más pequeño. Al mismo tiempo, el medio ambiente natural y el clima están enfrentando nuevas amenazas y retos. En síntesis, el mundo está cambiando como nunca antes. Es pues oportuno y apropiado que durante el actual período de sesiones se señale a la atención cuestiones como la agenda para el desarrollo después de 2015 y el estado de derecho.

Myanmar está avanzando en su camino hacia la democracia, pero no es fácil. Por ello, quisiera aprovechar esta oportunidad para compartir nuestras experiencias en ese sentido. En el proceso de reforma en curso, enfrentamos tanto desafíos como oportunidades. En un lapso muy breve, el pueblo de Myanmar ha logrado cambios notables. Me siento muy privilegiado y honrado por servir al pueblo en mi calidad de Presidente en estos tiempos cruciales en la historia de nuestra nación. Sinceramente, considero a los habitantes de mi país mis propios padres y ancianos.

Desde que asumí el cargo hace 18 meses, el parlamento, el poder judicial, las fuerzas armadas, los

grupos étnicos, los partidos políticos, la sociedad civil y el pueblo en general han venido tomando medidas tangibles e irreversibles en la transición democrática y el proceso de reforma. Habiendo dejado atrás un sistema de gobierno autoritario, en el cual los poderes ejecutivo, legislativo y judicial estaban centralizados, hemos establecido un Gobierno democrático y un Parlamento sólido y viable que aplica un sistema de control y equilibrio.

A pesar de los retos, ahora podemos ver progresos alentadores y evoluciones significativas en el país. Entre ellos podemos mencionar el otorgamiento de amnistía a los prisioneros; el retorno con dignidad de las fuerzas políticas exiliadas; la celebración con éxito de elecciones parciales libres, justas y transparentes en 2012; la abolición de la censura a los medios de difusión; la libertad de acceso a Internet; la creación de organizaciones de empleados y empleadores, y la participación creciente del pueblo en el proceso político.

En la etapa actual del proceso político, es posible observar la aparición de rasgos característicos de la democracia, como el aumento de la participación de distintas fuerzas políticas y la tolerancia mutua, la magnanimidad, la ampliación del alcance de la participación política, la representación y la rendición de cuentas. Mi Gobierno y otras partes interesadas han promovido una nueva cultura política de tolerancia y diálogo.

La ex líder principal de la oposición, galardonada con el premio Nobel, Daw Aung San Suu Kyi, forma parte ahora del Parlamento, no solo en su calidad de miembro sino también como Presidenta del comité parlamentario sobre el estado de derecho y la estabilidad. Se encuentra también aquí en Nueva York esta semana. Como ciudadano de Myanmar, quisiera felicitarla por el premio que ha recibido en este país como reconocimiento de sus luchas a favor de la democracia.

Los progresos políticos de nuestro país han fortalecido su legitimidad política. Ello, a su vez, facilita la instauración de una estabilidad política básica, allanando así el camino para la transformación económica y social necesaria para establecer un mejor nivel de vida para nuestro pueblo.

El poder legislativo también ha evolucionado y se desempeña cada vez mejor en cada período de sesiones. El Parlamento ha promulgado leyes importantes conforme a las prácticas democráticas. Estamos promulgando leyes y reglamentos teniendo en cuenta que el desarrollo económico no debe ahondar el abismo entre ricos y pobres. Hay que proteger los derechos de los ciudadanos. Debe preservarse el medio ambiente natural.

Nuestros trabajadores deben gozar de derechos de acuerdo con las normas internacionales. Examinamos cuidadosamente las inversiones en el sector de la extracción, como la energía, a fin de garantizar la transparencia y la imparcialidad.

Opinamos que la cesación de todos los conflictos armados es un requisito previo para la construcción de una democracia auténtica. Por ello, asignamos una alta prioridad al logro de una paz duradera en el país. De conformidad con nuestro lema “De la guerra a la paz”, estamos haciendo todo lo posible para resolver los problemas de larga data en las regiones de nuestras nacionalidades étnicas. A la fecha, hemos firmado acuerdos de cesación del fuego con diez grupos armados. Proseguiremos con las conversaciones de paz, fortaleciendo al mismo tiempo las medidas de fomento de la confianza. Las negociaciones de paz en el plano nacional continuarán pues con miras a lograr un acuerdo de paz definitivo que termine completamente las hostilidades armadas.

Para resolver la situación que prevalece en la zona septentrional de Myanmar, los líderes del comité de la Unión de establecimiento de la paz y el grupo armado de Kachin están celebrando consultas oficiosas y trabajando para intensificar las medidas de fomento de la confianza. Consideramos la pérdida de vidas y propiedades de cualquiera de las partes en el conflicto armado como una pérdida para el país.

Si bien el Gobierno busca resueltamente efectuar reformas políticas, sociales y económicas, han surgido algunos problemas infortunados e inesperados. Un ejemplo es la violencia comunal desatada recientemente en el estado de Rakhine. Al respecto, quisiera ante todo afirmar que las personas que habitan en nuestro país, cualesquiera sean su raza, religión y género, tienen el derecho de vivir en condiciones y con seguridad.

Como sabe la Asamblea, se ha establecido una comisión de investigación independiente a nivel nacional para que investigue los hechos. Con miras a garantizar la imparcialidad, se ha constituido la comisión con representantes de todos los estratos de la sociedad, incluidas personalidades muy respetadas de los credos budista, musulmán, cristiano e hinduista. Una vez completada su labor, la comisión me presentará sus conclusiones y recomendaciones.

Para demostrar nuestra determinación de resolver la cuestión en forma transparente, hemos facilitado las visitas al estado de Rakhine a representantes de la Organización de Cooperación Islámica, la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, organismos de las

Naciones Unidas, los Estados Unidos y diplomáticos extranjeros residentes en Myanmar. Se está facilitando el acceso a las organizaciones que estén dispuestas a prestar asistencia de socorro a ambas comunidades sin discriminación.

La cuestión que nos ocupa no puede resolverse de la noche a la mañana. Se resolverá mediante la adopción de medidas de corto y largo plazo aplicando un enfoque polifacético que tome en cuenta los aspectos político, económico y social. Estoy sinceramente convencido de que Myanmar, como Estado independiente y soberano, ha hecho lo correcto para proteger sus fronteras y salvaguardar su soberanía. Haremos todo lo posible para solucionar la cuestión con arreglo a las normas internacionales.

Soy consciente de que el proceso de transformación democrática de Myanmar es complejo y delicado y requiere paciencia. Para completar el proceso necesitaremos sin duda la comprensión y el apoyo de las Naciones Unidas y sus Estados Miembros, la comunidad internacional en su conjunto y por último, pero no por eso menos importante, el pueblo de Myanmar. Al mismo tiempo, es igualmente importante que se contemple a Myanmar desde una perspectiva nueva y diferente. Necesitamos trabajar en un entorno más favorable que nunca.

Myanmar está ahora iniciando una nueva era. Como miembro de la familia de naciones, Myanmar participará más activamente en la labor de las Naciones Unidas en varias esferas. Presentándonos como nación responsable y respetable en la escena mundial, enfrentaremos los desafíos del siglo XXI de manera audaz y decidida.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar al Sr. Ban Ki-moon por su reelección como Secretario General y sus éxitos hasta la fecha.

Antes de concluir, quisiera referirme brevemente a una figura importante. No es otra que U Thant, un hijo brillante de Myanmar que fue el tercer Secretario General de las Naciones Unidas. Ya en su época, U Thant tenía la visión de un mundo unido. Imaginaba una sociedad mundial guiada por el espíritu de la unidad, un mundo seguro en la diversidad y un lugar de coexistencia pacífica donde los ciudadanos mundiales pudieran practicar las virtudes de tolerancia, cooperación, comprensión y compasión. Pensamos que si hacemos realidad su visión lograremos rápidamente un mundo más pacífico y próspero. Los esfuerzos incansables de U Thant en pro de la paz y sus éxitos durante el ejercicio de su mandato como Secretario General de las Naciones Unidas nunca se olvidarán. Nuestro pueblo siempre lo recordará y se enorgullecerá de ese insigne hijo de Myanmar.

**La Presidenta interina:** En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de la Unión de Myanmar por el discurso que acaba de formular.

*El Presidente de la República de la Unión de Myanmar, Sr. Thein Sein, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la ex-República Yugoslava de Macedonia, Sr. Gjorge Ivanov**

**La Presidenta interina:** La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia.

*El Presidente de la ex-República Yugoslava de Macedonia, Sr. Gjorge Ivanov, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**La Presidenta interina:** En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República ex Yugoslava de Macedonia, Excmo. Sr. Gjorge Ivanov, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Ivanov** (*habla en macedonio; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Es para mí un honor y un privilegio dirigirme hoy a esta distinguida asamblea y compartir las opiniones de la República de Macedonia sobre cuestiones que nos conciernen a todos.

Quisiera ante todo felicitar al Sr. Vuk Jeremić por su elección al prestigioso cargo de Presidente de la Asamblea General durante el sexagésimo séptimo período de sesiones. Estoy seguro de que el Sr. Jeremić estará a la altura de todos los desafíos y todas las labores que tiene ante sí, y le expreso nuestra disposición a cooperar con él plenamente. También quisiera dar las gracias y felicitar al anterior Presidente de la Asamblea, Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser, por el excelente desempeño de sus funciones durante el sexagésimo sexto período de sesiones.

Hago propicia esta oportunidad para encomiar la labor y los esfuerzos del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, que indudablemente han contribuido al fortalecimiento del papel y la reputación de esta Organización mundial. Fue un verdadero honor para mí y los ciudadanos de Macedonia haber sido sus anfitriones. La República de Macedonia valora sobremanera la labor del Secretario General y la apoya. Puede contar con nuestra plena cooperación, como lo ha hecho hasta ahora.

En la actualidad, como nunca antes en la historia de la humanidad, las naciones del mundo enfrentan los

mismos desafíos, son víctimas de las mismas amenazas y comparten la aspiración a un futuro mejor. El multilateralismo reviste pues una importancia fundamental para la adopción de medidas colectivas que apuntan a responder a esos retos comunes. Las Naciones Unidas son una organización cuya legitimidad para abordar los desafíos globales por medio de medidas globales es innegable y es aceptada universalmente. El apoyo que le brindan los Estados Miembros reviste una importancia crucial. Aseguro a la Asamblea que la República de Macedonia seguirá contribuyendo activamente al fortalecimiento y mejoramiento del sistema.

Este mundo tan diverso necesita un común denominador, un vínculo que una a todas las personas, pueblos y países, independientemente de las diferencias en cultura, idioma y religión. Ese vínculo es la Carta de las Naciones Unidas con sus principios y valores fundamentales. La República de Macedonia se consagra firmemente al respeto de la Carta, que constituye la base de su política exterior. Desde que declaramos nuestra independencia y adquirimos la condición de Miembro de las Naciones Unidas, la solución de las controversias internacionales por medios pacíficos ha sido uno de los principios rectores de nuestra conducta como miembros responsables de la comunidad internacional. Aplaudo pues la recomendación de la Asamblea General de elegir esta cuestión como tema para el debate de este año.

Más vale prevenir que tener que lamentar. Cuando hablamos acerca de las controversias internacionales es inevitable referirnos a la prevención como uno de los mecanismos para su solución.

Hoy la diplomacia preventiva ha demostrado su importancia una vez más. En los primeros días de nuestra independencia, la República de Macedonia fue anfitrión de la Fuerza de Despliegue Preventivo de las Naciones Unidas, un mecanismo único para las Naciones Unidas en ese momento. Fue una experiencia positiva para Macedonia, las Naciones Unidas y los Estados Miembros que participaron. Somos testigos del hecho de que la evolución de las relaciones internacionales y la creciente complejidad de los desafíos en nuestro mundo globalizado confirman la necesidad de crear mecanismos y utilizar los buenos oficios.

En estos momentos, quiero felicitar al Secretario General por recomendar un análisis más exhaustivo de esta cuestión en su informe sobre el fortalecimiento de la función de mediación en el arreglo pacífico de controversias, la prevención de conflictos y su solución (A/66/811), en el que proporcionó buenas soluciones

operativas para mejorar la capacidad de las Naciones Unidas en esta esfera. Creo que podemos y debemos analizar nuevas formas y posibilidades de fortalecer la función del Secretario General en la solución de las controversias internacionales.

En un período de crisis económica mundial, es comprensible que las Naciones Unidas se concentren en la prevención de los conflictos y el mayor desarrollo de la diplomacia preventiva. La República de Macedonia cree que es atinado concentrarse en el uso eficaz de los recursos —que están disminuyendo— motivo por el cual hemos seguido atentamente todas las actividades relacionadas con el informe del Secretario General sobre la capacidad civil después de los conflictos (A/66/311) y la aplicación de las recomendaciones del Grupo Consultivo Superior que figuran en dicho informe. Es muy importante que la comunidad internacional logre progresos en la prevención de nuevos conflictos y en las medidas para evitar que se repitan en los países vulnerables.

La República de Macedonia está dispuesta a ofrecer su experiencia en la esfera de la consolidación de las instituciones democráticas, sobre la base de nuestro modelo inclusivo y democrático de integración sin asimilación. En ese contexto, deseo hacer referencia a la reciente Reunión de Alto Nivel sobre el estado de derecho en los planos nacional e internacional. La República de Macedonia atribuye gran importancia a esta cuestión, que indudablemente es la base de todas las sociedades democráticas. El informe del Secretario General sobre el estado de derecho (A/66/749) proporcionó elementos para la reflexión y la adopción de nuevas medidas. La República de Macedonia cree que la inclusión es un principio importante que es necesario aplicar cuando se trata del estado de derecho. El estado de derecho es multifacético y debe abarcar a todos los interesados, en especial la sociedad civil.

El estado de derecho está incompleto y es imposible lograrlo sin el respeto de los derechos humanos. Como dijo el Secretario General en su declaración en la apertura del debate general en este período de sesiones: “No tendremos paz ni desarrollo sin el respeto de los derechos humanos y del estado de derecho” (véase A/67/PV.6). Como país que construye un modelo de democracia inclusiva, la República de Macedonia asigna particular importancia al desarrollo, la promoción y la protección de los derechos humanos. Todos los países tienen el derecho y el deber de salvaguardar y promover los derechos de sus ciudadanos. Los derechos humanos deben reforzar y reafirmar la soberanía nacional. Esta será entonces la mejor garantía de que, como principio,

la responsabilidad de proteger siga siendo el primer y principal pilar deseado. La República de Macedonia continuará sus esfuerzos por preservar y promover los derechos humanos, fomentar la democracia y el estado de derecho, la igualdad entre los géneros y el mejoramiento del papel de la mujer, y proteger a los grupos vulnerables y marginados.

También apoyamos firmemente la participación activa de los Estados Miembros en el examen periódico universal como mecanismo para promover la eficacia del Consejo de Derechos Humanos. En ese contexto, recuerdo a la Asamblea que la República de Macedonia ha presentado su candidatura para integrar el Consejo de Derechos Humanos en el período 2014-2016. Estamos convencidos de que nuestra experiencia en esta materia, junto con nuestros logros particulares y la ambición de promover esta esfera de la gobernanza mundial, nos permitirán hacer una contribución plena al fortalecimiento y la afirmación de los derechos humanos en los años subsiguientes.

Una vez más, este año todas las prioridades están concentradas en los tres pilares más importantes de nuestra Organización mundial: la paz y la seguridad, el desarrollo sostenible y los derechos humanos. Todos están mutuamente relacionados. No puede haber desarrollo sostenible sin paz y seguridad, y no puede haber paz sostenible sin desarrollo y reducción de la pobreza. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio continúan siendo los parámetros por medio de los cuales evaluamos nuestro éxito.

La aspiración de la República de Macedonia de convertirse en miembro de la Unión Europea ha creado las condiciones necesarias para estimular las reformas políticas, económicas y sociales. La promoción de un desarrollo equitativo e integral basado en los derechos humanos ha proporcionado una base sólida para el programa de desarrollo nacional. Por consiguiente, el Gobierno de la República de Macedonia estableció un programa orientado a enfatizar el desarrollo económico, mejorar el nivel de vida de nuestros ciudadanos, crear empleos, combatir la corrupción, incrementar las oportunidades en materia de educación y promover la democracia y las relaciones interétnicas.

El desarrollo equilibrado y sostenible es una inversión importante en el futuro y todos deben participar en interés del bienestar general. El documento final de Río+20 —la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (resolución 66/288, anexo)— debe ser considerado como un impulso adicional al uso

de posibilidades alternativas para la concreción del desarrollo sostenible. La República de Macedonia, en coordinación con las políticas de sus asociados europeos, promoverá la ampliación de esas alternativas.

El desarrollo sostenible está estrechamente vinculado a la reducción del riesgo de desastres y la adaptación al cambio climático. Como reconoce esa interdependencia, la República de Macedonia apoya un enfoque integral para la aplicación de estos objetivos en las estrategias, las políticas y los planes nacionales, regionales y mundiales.

Hemos demostrado nuestra dedicación a la región de Europa Sudoriental y a la cooperación regional por medio de nuestra Presidencia del Proceso de Cooperación de Europa Sudoriental. La región no es inmune a los desafíos y las amenazas mundiales. Esas amenazas solo pueden ser eliminadas mediante el cumplimiento de las obligaciones y los numerosos compromisos que todos hemos asumido. Estoy convencido de que una intensa cooperación regional en esta esfera nos ayudará a construir una región más resistente a los desastres naturales. Queremos concentrar nuestra Presidencia en el proceso de satisfacer las necesidades reales y cotidianas de nuestros ciudadanos —la paz, la seguridad y el desarrollo— que son resultado de desafíos mundiales que no reconocen barreras políticas o étnicas ni grupos religiosos. Entre las prioridades de la Presidencia de Macedonia estará la cooperación en cuestiones económicas y agrícolas, la cultura y el turismo, la ciencia y la educación, las preocupaciones transfronterizas y la protección del medio ambiente. Nuestros principios se basan en solucionar los problemas de los ciudadanos independientemente de la afiliación étnica, religiosa o de otro tipo. No veo otra forma de hacer esto que no sea mediante la estrecha cooperación regional.

Construyamos relaciones de buena vecindad sobre la base de la solidaridad. Como contrapartida, esperamos que nuestros vecinos demuestren solidaridad en sus acciones para lograr una región más segura. Podemos y debemos estar dispuestos a enfrentar los nuevos desafíos, a fin de brindar un futuro más seguro a las próximas generaciones. Nuestros jóvenes esperan que lo hagamos. Esperan que nuestra generación se comporte de manera responsable. Viven una época de nuevas tecnologías y ya saben lo que está sucediendo en el plano mundial. Creo firmemente que debemos concentrar toda nuestra energía en los jóvenes, crear una juventud para el futuro y un futuro para nuestra juventud, formada en un espíritu de diálogo, tolerancia y respeto de la diversidad. Ese es el motivo por el cual, paralelamente

al Proceso de Cooperación de Europa Sudoriental, también seremos anfitriones del undécimo Foro del Diálogo entre Civilizaciones, en cooperación con la UNESCO y el Consejo de Europa, haciendo hincapié en la juventud.

Como Presidente de la República de Macedonia, permítaseme decir que aguardamos con mucho interés la celebración del décimo aniversario de la primera reunión regional del diálogo entre civilizaciones, que estamos preparando junto con la UNESCO. Fue aquí, en esta tribuna, que mi predecesor, el Presidente Boris Trajkovski, con el sólido respaldo de las Naciones Unidas y la UNESCO, compartió sus sueños acerca de esa iniciativa, que se hizo realidad en Ohrid en 2003, cuando aún estaban frescas las heridas del sangriento conflicto en la ex-Yugoslavia. Las palabras del mensaje de Ohrid hablan del potencial indudablemente enorme de la República de Macedonia de ser un cimiento funcional multiétnico, multilingüe y multirreligioso de los Balcanes europeos y de los Balcanes en Europa.

El año próximo seremos los anfitriones de la tercera Conferencia Mundial sobre el Diálogo entre Religiones y Civilizaciones. La República de Macedonia siempre ha considerado que el diálogo es irremplazable y pone en práctica esa perspectiva. Condenamos todas las formas de violencia. Nadie debe ser víctima de la violencia: ni las personas, ni los pueblos, ni los Estados o sus representantes. Así como deben respetarse los límites del decoro en los espacios públicos, jamás la violencia puede ser una respuesta adecuada.

El estado de derecho y los derechos humanos son principios fundamentales y no pueden estar sujetos a un arreglo. Estoy totalmente de acuerdo con la posición del Secretario General, manifestada durante su visita a Macedonia en julio, de que nunca debemos hacer arreglos cuando se trata de principios reconocidos universalmente. Es obligación de las Naciones Unidas y de todos nosotros no sujetar a arreglos al estado de derecho y los derechos humanos. Por lo tanto, he solicitado al Secretario General que preste renovada atención al informe de 2008 de la Experta independiente sobre cuestiones de las minorías, Sra. Gay McDougall, titulado “Promoción y protección de todos los derechos humanos, civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, incluido el derecho al desarrollo” (A/HRC/7/23).

Permítaseme también recordar la recomendación que figura en ese informe de que el Gobierno de nuestro vecino del sur se abstenga de discutir sobre si existe una minoría macedonia y, en lugar de ello, se concentre en la protección de los derechos a la propia identificación,

la libertad de expresión y la libertad de asociación de esa comunidad. En la recomendación, se insta a nuestro vecino a respetar el fallo del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, según el cual debe permitirse que el país utilice la palabra Macedonia para designar su nombre y expresar libremente su identidad étnica. En el informe se llega a la conclusión de que debe respetarse el derecho a la protección, según se expresa en la Declaración sobre las Minorías de 1992 y los convenios y convenciones internacionales fundamentales sobre derechos humanos.

Manifesté mi expectativa de que el Secretario General hiciera uso de su autoridad e interviniera, con el propósito de superar el estancamiento en las conversaciones relativas al nombre de nuestro país que se están llevando a cabo bajo sus auspicios. El respeto del fallo de la Corte Internacional de Justicia significará el respeto del derecho internacional y del estado de derecho en la práctica. Creo en este proceso. Creo que puede llevar a una solución, pero no podemos esperar otros 19 años para que eso suceda.

Hoy, en el siglo XXI, parece totalmente absurdo ser llamado “exnación” o “excolonia”. En nombre de la dignidad de mi pueblo, aprovecho esta oportunidad para agradecer públicamente a los 134 Miembros de las Naciones Unidas que han reconocido el nombre constitucional de mi país, que es República de Macedonia. Esta es mi exhortación a todos los aquí presentes: diríjanse a nosotros desde el punto de vista del futuro.

Suscribo totalmente lo que dijo el Presidente de los Estados Unidos, Sr. Barack Obama, hace pocos días en este mismo Salón. Creemos que la libertad y la libre determinación no son exclusivas de una cultura. Esos no son simplemente valores estadounidenses u occidentales, sino valores universales.

En la historia de las Naciones Unidas ha sucedido que a un país se le impusieran criterios adicionales para convertirse en Miembro, pero la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia de 1948 señaló claramente que esto no era correcto y que era contrario a la Carta de las Naciones Unidas. Excepto en nuestro caso, nadie ha sido privado del derecho a la libre determinación hasta ahora. Macedonia debe obtener lo que legítimamente merece, algo que todos los Estados Miembros representados aquí ya tienen y disfrutan. Sin el derecho a la libre determinación, se impide que Macedonia sea igual a todos los demás Estados Miembros.

En ese sentido, debatimos sobre el derecho internacional. Hablamos acerca del estado de derecho. Aquí está el fallo de la Corte Internacional de Justicia

dictado hace diez meses a favor de la República de Macedonia. Pedimos que ese fallo, emitido por un órgano de las Naciones Unidas, sea respetado. Lo pedimos porque se nos ha impedido usar nuestro nombre constitucional incluso en esta misma tribuna. En el párrafo 95 del fallo, la Corte Internacional de Justicia manifiesta claramente que Macedonia tiene derecho a referirse a sí misma como República de Macedonia en sus relaciones con la otra parte y en el seno de las organizaciones internacionales.

En un espíritu de relaciones de buena vecindad, y debido a nuestra firme decisión de superar y solucionar las cuestiones no resueltas, aprovecho esta oportunidad para exhortar a nuestro vecino a trabajar junto con nosotros con ese propósito. Desde esta tribuna, en el corazón de las Naciones Unidas, lo insto a respetar el fallo de la Corte Internacional de Justicia y sus propias obligaciones asumidas internacionalmente. Somos vecinos, pero deseamos ser más que solo eso. Deseamos ser asociados, aliados y amigos y poder construir juntos el presente y el futuro de nuestros pueblos, nuestros países y nuestra región. Deseamos trabajar junto con ellos y edificar un mundo seguro y libre para nuestros hijos.

La demora en la reforma del Consejo de Seguridad y la revitalización de la Asamblea General, así como en el proceso integral de fortalecimiento de la coherencia y la eficacia en todo el sistema, no debe desalentarnos. Por el contrario, debe servir como impulso para una mayor movilización.

Solo las Naciones Unidas pueden brindar soluciones integradas para cuestiones interdependientes, tales como el desarrollo, la paz y la seguridad, los derechos humanos y la acción humanitaria.

Por último, invito a todos los Estados Miembros a recordar las palabras de Jean Monnet, el padre de la Europa moderna. Él describió el ejercicio del veto en la historia europea moderna como la expresión de la falta de poder para dialogar y la imposibilidad de superar el egoísmo nacional. Construyamos un mundo próspero para nuestras futuras generaciones.

Esperamos que nuestro vecino salga de la crisis tan pronto como sea posible. Hemos propuesto una serie de medidas prácticas sobre la forma de mejorar nuestra cooperación económica y de buena vecindad, que debe incluir un acuerdo bilateral sobre la eliminación de la doble imposición. En Macedonia, los impuestos son favorables a los empresarios de nuestro vecino. Como siempre, las puertas de la República de Macedonia están abiertas para ellos.

La República de Macedonia cree firmemente que las Naciones Unidas siguen siendo el centro del multilateralismo y la gobernanza mundial. La Organización estimula el diálogo universal, que en la mayor parte de los casos da por resultado soluciones conjuntas para abordar los problemas mundiales con el propósito de lograr una visión común del futuro del sistema internacional.

**La Presidenta interina:** En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la ex-República Yugoslava de Macedonia por la declaración que acaba de formular.

*El Presidente de la ex-República Yugoslava de Macedonia, Sr. Gjorge Ivanov, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, Presidente de la República de Guinea Ecuatorial**

**La Presidenta interina:** La Asamblea escuchará un discurso del Presidente de la República de Guinea Ecuatorial.

*El Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**La Presidenta interina:** En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, Excmo. Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Obiang Nguema Mbasogo:** Ante todo, quiero expresar las felicitaciones de mi Gobierno al Ministro de Relaciones Exteriores de Serbia, Excmo. Sr. Vuk Jeremić, por haber sido elegido su país para presidir la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones. Estamos satisfechos por ello, porque su país ha desempeñado, en el pasado y en el presente, un papel activo en la eliminación de las tensiones y las desigualdades, así como en el afianzamiento del imperio de la ley en las relaciones internacionales. Tenemos la plena convicción de que, durante su mandato, la Asamblea General se conducirá en un ambiente de consenso y solidaridad entre los Estados Miembros.

Este período de sesiones de la Asamblea General se celebra en un momento en el que nuestro mundo conoce varias turbulencias y tensiones internas en muchos Estados, una crisis económica aguda, dificultades en los países en desarrollo para su surgimiento económico, la degradación del espacio atmosférico y del medio ambiente, así como grandes calamidades que han causado

la pérdida de millones de vidas humanas y la destrucción de infraestructura vital para la humanidad.

Los grandes esfuerzos realizados por el Secretario General a través del sistema de las Naciones Unidas no han sido suficientes para causar un impacto decisivo, lo cual exige un mayor compromiso, una acción solidaria y los criterios unificados de todos los Estados del mundo para combatir con determinación estos problemas, que constituyen hoy una preocupación para todos. En efecto, la Secretaría ha subrayado en grandes líneas estos problemas, que constituyen el programa del actual período de sesiones, desde la necesidad de un crecimiento económico de los países en desarrollo, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el desarrollo del continente africano, los derechos humanos y la asistencia humanitaria, la promoción de la justicia y el derecho internacional, hasta el desarme y la lucha contra el narcotráfico, el terrorismo, los mercenarios, la piratería y otros crímenes.

La República de Guinea Ecuatorial desea subrayar que, de todos los problemas mencionados anteriormente, no hay otro que cause más estragos en el mundo que el subdesarrollo, al cual las Naciones Unidas no deben mirar con indiferencia. De hecho, las víctimas anuales que causan el hambre y las enfermedades propias del mundo subdesarrollado superan a todas las víctimas causadas por las confrontaciones bélicas que se registran actualmente en nuestro planeta. Los efectos negativos del analfabetismo, la falta de vivienda y la desnutrición propia de los países subdesarrollados son mayores que los efectos producidos por las catástrofes y los desastres naturales. En fin, en nuestros días, la incultura y la falta de conocimientos científicos y tecnológicos, que son consecuencia del subdesarrollo, producen peores efectos en el hombre que el terrorismo y la drogadicción. Vistas todas estas circunstancias adversas, proponemos que el Consejo Económico y Social adopte programas especiales en favor de los países menos desarrollados, encaminados a superar la carencia de infraestructura básica para el desarrollo, programas que los países más desarrollados deben comprometerse a apoyar y que podrían servir como base para una cooperación de mutuo beneficio entre los Estados afectados.

No podemos concebir la promoción de los derechos humanos en una sociedad sometida a las restricciones del subdesarrollo. Desde la propia dignidad humana, que es básica, hasta los derechos complementarios para una existencia digna del hombre —su integridad física y moral, su libertad y, finalmente, su bienestar— son

condicionantes para que el hombre disfrute en plenitud todos los derechos que le son reconocidos universalmente. Aquí no vale el interrogante de qué es lo primero: los derechos humanos o el desarrollo económico. Debemos reconocer que los derechos humanos serían inaccesibles en su totalidad para el hombre en un ambiente de subdesarrollo.

A propósito de la lucha contra el subdesarrollo, nos congratulamos por el hecho de que África se haya anticipado a promover programas de desarrollo económico y sistemas democráticos modernos, que liberan a sus pueblos, víctimas del subdesarrollo, a pesar de los múltiples obstáculos que dificultan su avance y tratan de perpetuar los intereses neocolonialistas en África. La mayor parte de los conflictos internos en África está atizada por intereses foráneos que desean garantizar su continuidad en el continente, provocando así el dicho de que “a río revuelto, ganancia de pescadores”.

Particularmente, Guinea Ecuatorial está muy satisfecha por los avances logrados en su programa de desarrollo económico, que aspira a una economía emergente de aquí a 2020 gracias al empleo de los recursos que le brinda la explotación del petróleo y el gas natural. Merced a ellos, estamos superando un porcentaje mayoritario de las necesidades en infraestructura de carreteras, hospitales, escuelas, centros de formación profesional y universitaria, puertos, aeropuertos, suministro de agua potable, comunicaciones telefónicas, transportes aéreos, marítimos y terrestres, desarrollo urbano, viviendas sociales, electricidad, etcétera. Paralelamente a este programa, hemos adoptado profundas reformas políticas, adecuadas a la rápida evolución que experimenta el país, a fin de garantizar al máximo los mecanismos de control de la acción del Gobierno, dar amplias libertades al pueblo y proteger en la mayor medida posible los derechos humanos. Según dichas reformas, un dirigente no puede permanecer más de dos mandatos en el poder. Se amplía el Parlamento para hacer más universal la representatividad del pueblo. Las decisiones de carácter económico y social se adoptan por criterios técnicos y de interés social. El Presidente de la república debe ser asistido con carácter vinculante por un órgano de asesoramiento. Se refuerza la independencia de los poderes judicial y legislativo. Se establece un órgano de control y fiscalización de las actividades económicas públicas y privadas. Finalmente, se crea una autoridad para la defensa y vigilancia de los derechos humanos. Ha sido constituido un gobierno de transición para la materialización de estas reformas en el plazo de ocho meses.

Sobre el tema de las actividades de asistencia humanitaria, mi Gobierno se ha mostrado siempre muy sensible. En ese sentido, Guinea Ecuatorial propone la creación de un fondo fiduciario de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y la (FAO) para la seguridad alimentaria en África, que será abierto a los países menos desarrollados. Desde esta tribuna anunciamos una contribución inicial a ese fondo de 30 millones de dólares estadounidenses. Invitamos a los países africanos y otros donantes a contribuir con sus aportaciones para apoyar esta iniciativa.

El espíritu humanitario de mi Gobierno ha inspirado siempre la formulación de iniciativas que favorecen el desarrollo de la humanidad. De esa manera, Guinea Ecuatorial creó en su día el premio UNESCO Guinea Ecuatorial para alentar a la comunidad científica a investigar las posibilidades de encontrar remedios para proteger la vida de los seres humanos de las enfermedades y los flagelos que sufren, sobre todo el SIDA, la malaria y la tuberculosis. La iniciativa de crear este fondo ha sido aceptada por el Director General de la FAO.

En cuanto a los demás temas importantes de nuestro programa, entendemos que la paz y la seguridad internacionales dependen fundamentalmente del acatamiento a los principios del derecho internacional; el respeto por la independencia, la soberanía nacional y la integridad territorial de cada Estado; la igualdad soberana de las naciones y la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados; el respeto por los compromisos internacionales y su cumplimiento; y el fomento de relaciones de amistad y cooperación entre los Estados con beneficios recíprocos y equitativos.

Estas reglas constituyen la base para la promoción de la justicia y el derecho en las relaciones internacionales, en las cuales ningún Estado o grupo de Estados debe presentarse como policía en su aplicación. Tal acto constituye una usurpación de la autoridad de las Naciones Unidas y merma su efectividad. La Organización debe imponer su autoridad en el ámbito internacional, evitando toda posible manipulación de presiones exógenas de aquellos que violan el espíritu de sus principios.

Por otra parte, Guinea Ecuatorial hace suyos los deseos de todo el continente africano de obtener respuesta a una de sus reivindicaciones legítimas, expresada en varias ocasiones, cual es la reforma del Consejo de Seguridad, ampliando su número de miembros en ambas categorías y reservando a la región de África dos puestos en la categoría de miembros permanentes y cinco en la de no permanentes. En las Naciones Unidas

se preconizan los principios democráticos del derecho. África reclama sus derechos, incluso en el Consejo de Seguridad. África desea participar en la toma de las decisiones que afectan a su futuro.

Con el concurso de todos, lograremos adoptar medidas apropiadas para disminuir la tendencia hacia el unilateralismo y la hegemonía en las relaciones internacionales y mitigar los efectos de aquellas políticas que amenazan la paz y la soberanía de los Estados y se oponen al desarrollo económico y social de los pueblos, vulnerando sensiblemente los principios del derecho internacional.

En cuanto al desarme, que Guinea Ecuatorial apoya en su totalidad aun cuando no es productor ni consumidor de armas sofisticadas y de destrucción en masa, creemos que no debería haber ambigüedades en esta materia. No se puede ser y dejar de ser al mismo tiempo.

No nos consta que exista una amenaza de otros planetas del sistema solar ni de otros del espacio cósmico. La posesión de armas nucleares o de destrucción en masa es una vergüenza para el hombre de nuestros tiempos, que se está preparando para su autodestrucción. Entonces, ¿quién debe armarse y a quiénes debemos desarmar? El fin de la guerra fría debió suponer también el fin de la carrera de armamentos. Es tiempo ya de que la humanidad construya su propio porvenir, en lugar de despilfarrar los recursos en planes de exterminio.

Las medidas de embargo adoptadas en contra de determinados gobiernos no deben ser insensibles a las repercusiones y los sufrimientos que causan en detrimento de la población, en especial los sectores más vulnerables. Estas medidas entran en contradicción con los Objetivos de Desarrollo del Milenio adoptados por las Naciones Unidas. En las sanciones y los embargos, cualesquiera que sea su naturaleza, se debe tener siempre en cuenta el componente humanitario en relación con la población que los sufre. Por lo tanto, sugerimos que se dé prioridad a los derechos de la persona humana a la hora de adoptar cualquier medida sancionatoria. Por consiguiente, instamos a la suspensión del embargo contra Cuba.

En conclusión, regresamos a Guinea Ecuatorial con la viva esperanza de que el sexagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General marque un hito en el proceso de humanización de las relaciones internacionales.

**La Presidenta interina:** En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la

República de Guinea Ecuatorial por la declaración que acaba de formular.

*El Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Sr. Ikililou Dhoinine, Presidente de la Unión de las Comoras**

**La Presidenta interina:** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Unión de las Comoras.

*El Presidente de la Unión de las Comoras, Sr. Ikililou Dhoinine, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**La Presidenta interina:** En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Ikililou Dhoinine, Presidente de la Unión de las Comoras, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Dhoinine** (*habla en francés*): Ante todo, permítaseme expresar mis calurosas felicitaciones al Excmo. Sr. Vuk Jeremić, Ministro de Relaciones Exteriores de Serbia, por su elección a la Presidencia de la Asamblea General. Deseo manifestarle la satisfacción de la Unión de las Comoras al verlo presidir nuestras labores y prometerle el pleno respaldo de la delegación comorana para el cumplimiento de su noble misión.

También quisiera rendir homenaje a su predecesor, Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser, ex Representante Permanente del Estado de Qatar, quien presidió la Asamblea General con tanta sabiduría, habilidad y determinación en la satisfactoria labor de fortalecer su papel.

Asimismo, deseo felicitar al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por la visión con la que ha dirigido los asuntos de la Organización y por las valiosas iniciativas que ha emprendido de manera incesante para promover el respeto por los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, en especial la consolidación de la paz y la estabilidad para un mayor desarrollo.

Al igual que el año pasado, la Asamblea General se reúne en un contexto de incertidumbre mundial. Prevalece un clima caracterizado por crisis múltiples, todas las cuales constituyen desafíos considerables para nuestra institución. Se reúne en un momento en que Siria, uno de los Miembros de nuestro conjunto de Naciones Unidas, se encuentra dividida en dos por una guerra fratricida cada vez más destructiva, que representa una

grave amenaza para la paz tanto de la región como del mundo, en vista de la posición geopolítica estratégica de ese país. La renuncia del Enviado Especial Conjunto de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes, ex Secretario General de las Naciones Unidas Kofi Annan, demuestra —como si no fuera evidente— la complejidad de lidiar con el conflicto sirio. Por consiguiente, nos corresponde actuar sin demora para poner fin al terrible sufrimiento del fraterno pueblo sirio y salvar lo que sea posible salvar de su diversa infraestructura.

La causa palestina reviste igual importancia. Desde hace decenios espera una solución justa y duradera, basada en nuestro anhelo común de establecer juntos unos cimientos sólidos para un mundo de paz y prosperidad. La Unión de las Comoras reitera su apoyo cabal al pueblo palestino y se asocia a la fórmula de un Estado palestino como miembro de pleno derecho de la comunidad de naciones, que coexista al lado del Estado de Israel en perfectas condiciones de seguridad.

La situación en el norte de Malí es también alarmante. Los ataques contra la población civil de la región, las graves violaciones de los derechos humanos, los obstáculos opuestos al acceso humanitario y la destrucción y el saqueo de los Lugares Santos y otros sitios religiosos, históricos y culturales son acciones bárbaras que contravienen los principios del islam. Por ello, mi país apoya el compromiso de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, conjuntamente con la Unión Africana y las Naciones Unidas, de poner fin a esas violaciones, que vienen ocurriendo desde hace mucho tiempo.

Pese a todo, no se debería perder de vista el hecho de que si bien algunos abogan por el fanatismo y el extremismo, la islamofobia también está adquiriendo unas proporciones alarmantes. En efecto, la difusión del video *La Inocencia de los Musulmanes* ha provocado olas de indignación y numerosas manifestaciones por todo el mundo. Varios millones de creyentes sienten que su fe se ha visto insultada y menoscabada.

No obstante, al protestar por los incalificables insultos contra el islam, los musulmanes y el Profeta Mahoma —la paz sea con él— no se puede justificar la violencia contra las misiones occidentales en muchos países. Por lo tanto, mi país condena los atentados terroristas en Benghazi (Libia) que ocasionaron la muerte del Embajador estadounidense Chris Stevens y de varios de sus colegas. Aprovecho esta oportunidad para reiterar al pueblo estadounidense y a las enlutadas familias de las víctimas las más sentidas condolencias del pueblo y del Gobierno de las Comoras.

La existencia constante de múltiples focos de tensión alrededor del mundo, la violación de los derechos humanos fundamentales y el aumento de la piratería y del terrorismo son todos indicios de la necesidad de una reforma urgente y a fondo del Consejo de Seguridad. Por consiguiente, mi país reitera su aval a la postura de la Unión Africana con respecto a la necesidad de reformar el Consejo para lograr una mejor representación de la comunidad internacional y una mayor eficacia en el arreglo y la gestión de los conflictos.

Hace algunos decenios mi país se encaminó resueltamente por el rumbo de la democracia. Desea realizar su aporte a la promoción de un mundo de paz, seguridad, justicia y equidad. Por ello, desde que asumí la presidencia me he comprometido a no escatimar ningún esfuerzo para promover el estado de derecho y la buena gobernanza en la Unión de las Comoras. Además de la creación de todas las instituciones estipuladas en nuestra Constitución, incluida la Corte Suprema, he asignado una alta prioridad a la lucha contra la corrupción. Se ha promulgado una ley contra la corrupción y, para combatirla y prevenirla, se ha establecido una comisión nacional que ya entró en funciones. Doy las gracias a la Unión Europea por su experta asistencia en esta esfera, que nos ha permitido elaborar el documento para nuestra estrategia nacional de lucha contra la corrupción.

Una vez más este año, la crisis económica y financiera mundial se sitúa al centro del debate general de la Asamblea. Esa crisis pone en evidencia la urgente necesidad de adoptar una forma global de gobernanza económica basada en los valores de la responsabilidad, equidad y solidaridad. También pone en evidencia ante el mundo la urgencia de una reforma de fondo en las instituciones financieras internacionales.

Las repercusiones de la crisis se sienten cada vez más, sobre todo en los países en desarrollo, en los que el alza de precios de los productos básicos constituyen una amenaza a la paz y la estabilidad. La crisis también ha intensificado los problemas relacionados con la energía, que impulsa todo desarrollo socioeconómico, limitando nuestra capacidad de promover el desarrollo a través de inversiones.

El cambio climático es otro reto enorme que enfrentan nuestros países. Debemos responder de manera eficaz a ese fenómeno que afecta al planeta en su totalidad, en especial a los pequeños Estados insulares en desarrollo como la Unión de las Comoras.

Deseo destacar que, el pasado abril, mi país experimentó dos semanas de lluvias torrenciales de una

violencia inusual que azotaron nuestras islas, ocasionando daños de consecuencias desastrosas para nuestra población y la economía nacional. Un 10% de la población resultó afectado, lo cual es un porcentaje muy alto en un país escasamente poblado como las Comoras. Por consiguiente, en nombre de todo el pueblo comorano y de mi Gobierno, quiero agradecer a todos los asociados y amigos que nos brindaron asistencia humanitaria urgente para ayudarnos a atender esa dramática situación.

Las tormentas sin precedentes llevaron a mi Gobierno a elaborar un plan de recuperación rápida, con la ayuda y el apoyo de la comunidad internacional. Esto nos permitirá prestar un mejor auxilio a los afectados y restablecer la infraestructura destruida en todo nuestro territorio. Ese plan, que contiene procedimientos destinados a resolver la situación en un plazo de 6 a 12 meses, se inició con una mesa redonda que tuvo lugar el 5 de septiembre en Pretoria, con el fraternal apoyo de nuestro país amigo, la República de Sudáfrica. Por lo tanto, insto a todos los presentes a ayudar a financiar el plan de recuperación rápida, cuyo costo se estima en 18 millones de dólares. Eso permitirá a mi país estar en mejores condiciones de hacer frente a la situación actual y prepararse mejor para el futuro.

Ha llegado el momento de abordar nuevamente y con mayor determinación varias cuestiones internacionales pendientes, en particular las relativas a las medidas de mitigación o de adaptación al cambio climático, y de poner en funcionamiento el Fondo Verde de Copenhague para el Clima. Necesitamos el cumplimiento de los compromisos contraídos con los países del sur, en especial, los acuerdos sobre emisiones relacionadas con la deforestación y la degradación forestal, al igual que un acuerdo general sobre el cambio climático. También debemos respetar el Protocolo de Kyoto sobre la reducción de los gases de efecto invernadero dentro del proceso de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Por último, debemos hacer todo lo posible por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En vista de todos esos desafíos igualmente importantes, hago un urgente llamamiento a los países más industrializados para que apliquen a los países más vulnerables los mismos mecanismos que se han puesto en marcha para reducir los efectos de la crisis en Europa, a fin de prevenir unas consecuencias más desafortunadas, teniendo presente que nuestros países dependen de las contribuciones financieras de nuestra población en el exterior. En ese contexto, mi país, que en la actualidad es beneficiario del servicio de crédito ampliado del Fondo Monetario Internacional, espera alcanzar en

diciembre el punto de culminación de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados. En otras palabras, el nuevo orden económico mundial, basado en los principios comunes de equidad, transparencia y prosperidad que hemos acogido de buen grado, necesita un alivio genuino y dinámico de la crisis que está afectando al mundo. África espera con impaciencia el advenimiento de ese nuevo orden para realizar su integración económica y social y encaminarse resueltamente por la ruta del desarrollo sostenible.

Para concluir, con respecto a la estabilidad de mi país, ante la Asamblea General, insto una vez más a Francia a que entable por fin un diálogo abierto y sincero entre nuestras dos cercanas naciones sobre la cuestión de la isla comorana de Mayotte. Es cada vez más evidente que el hecho de que Mayotte siga bajo la administración francesa constituye una amenaza a la paz y la estabilidad de las otras tres islas comoranas; una paz que sigue siendo la base de la libertad y la prosperidad.

Es cierto —y para nadie es un secreto— que la isla siempre ha servido de retaguardia para los detractores de las Comoras, que preferirían que nuestro país no avanzara a pesar de su gran potencial. Además, el año 2012, que está por terminar, ha resultado particularmente trágico para mi pueblo. Hombres, mujeres y niños a bordo de frágiles embarcaciones conocidas como *kwassa kwassa* han perecido en los estrechos esteros que separan las islas comoranas de Anjouan y Mayotte a causa del visado que Francia ha impuesto a los comoranos de las demás islas. Con seguridad esa situación penosa e inaceptable, que dura desde hace decenios, no puede menos que conmover a esta Asamblea mundial, cuyo tema escogido para este año es “Ajuste o arreglo de las controversias o situaciones internacionales por medios pacíficos”, incluido el estado de derecho en los planos nacional e internacional.

Por consiguiente, espero que Francia cumpla sus compromisos como país que respeta el derecho internacional. Por último, espero que responda positivamente a nuestro urgente llamamiento a fin de que podamos encontrar juntos una solución positiva para que Mayotte sea devuelta a su patria natural, que sigue siendo la Unión de las Comoras. Es así como se pone fin a la tragedia humanitaria y se garantiza una estabilidad duradera para mi país. Es mediante una solución definitiva a este conflicto, de tan larga data, que Francia puede contribuir a los esfuerzos actuales por aumentar la integración regional y, por ende, a salvaguardar los intereses de esta región del Océano Índico que esperamos desarrollar juntos en condiciones de paz y estabilidad.

**La Presidenta interina:** En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la Unión de las Comoras por la declaración que acaba de formular.

*El Presidente de la Unión de las Comoras, Sr. Iki-lilou Dhoinine, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.*

## **Tema 8 del programa (continuación)**

### **Debate general**

#### **Discurso del Príncipe Heredero de Brunei Darussalam, Príncipe Haji Al-Muhtadee**

**La Presidenta interina:** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Príncipe Heredero de Brunei Darussalam.

*El Príncipe Heredero de Brunei Darussalam, Príncipe Haji Al-Muhtadee, es acompañado a la tribuna.*

**La Presidenta interina:** Tengo el gran placer de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Príncipe Heredero de Brunei Darussalam, Su Alteza Real el Príncipe Haji Al-Muhtadee, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Príncipe Haji Al-Muhtadee** (Brunei Darussalam) (*habla en inglés*): En nombre de Su Majestad el Sultán y del pueblo de Brunei Darussalam, quisiera felicitar a nuestro nuevo Presidente, Excmo. Sr. Vuk Jeremić, por su elección a la Presidencia, y le deseo muchos éxitos en el transcurso de este año. También deseo expresar nuestro agradecimiento al Presidente saliente, Excmo. Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser, por su dedicación a la labor de la Organización. Le agradecemos en especial su esfuerzo en alentarnos a todos a superar de manera satisfactoria los considerables retos que impone la vida en este siglo XXI.

Al mismo tiempo, deseamos dar las gracias al Secretario General Ban Ki-moon por su invariable disposición a aplicar directamente los valores fundamentales de las Naciones Unidas siempre que ha sido llamado a actuar en nuestro nombre. Celebramos con particular beneplácito su elaboración del Programa de Acción Quinquenal y la visión conjunta que nos presenta. En esencia, es una visión de tolerancia, respeto y comprensión entre las naciones.

Lamentablemente, en las últimas dos semanas hemos presenciado hechos que representan una visión muy diferente. Al considerarlos, Brunei Darussalam ha manifestado la enérgica condena de sus causas. Igualmente, hemos informado firmemente a nuestra población de que nuestro Gobierno rechaza de manera absoluta la violencia y el extremismo que han dado lugar a

este resultado. Aquí en las Naciones Unidas, felicitamos al Secretario General por su declaración sobre la cuestión. De esta manera, reafirmamos nuestra adhesión a los valores universales de tolerancia y respeto. Asimismo, respetamos a las instituciones, las estructuras y los debidos procesos en las relaciones internacionales que esta gran Organización representa.

En relación con el tema del debate general de este año —“Ajuste o arreglo de las controversias o situaciones internacionales por medios pacíficos”—, a mi juicio, la palabra clave es “ajuste”. Estimo que el tema ha sido bien escogido. Sugiere un cambio que se realiza de forma cuidadosa y gradual. No invita al enfrentamiento. Para nosotros en Brunei Darussalam, se ajusta al propósito principal de esta reunión anual. Lo vemos como una oportunidad de expresar nuestra satisfacción y nuestras inquietudes acerca del grado de éxito que están logrando las Naciones Unidas en su gestión del proceso de globalización que hemos aceptado a nivel nacional.

En otras palabras, ¿nos consideramos satisfechos con la situación tal como está, o vemos la necesidad de ajustes? Al responder esa pregunta, quisiéramos comenzar expresando una satisfacción considerable con numerosos aspectos de la labor de la Organización. Los medios de comunicación publican constantemente titulares sobre los supuestos defectos, fracasos y retrocesos de las Naciones Unidas. Pero al mirar más allá de la superficie, observamos la enorme contribución de las Naciones Unidas al bienestar de generaciones futuras. Por consiguiente, deseo expresar nuestra profunda satisfacción con el trabajo de los organismos y órganos internacionales de las Naciones Unidas. Consideramos que nos han brindado la oportunidad de trascender el colonialismo del siglo XIX y los intereses nacionales del siglo XX. De conformidad con el espíritu de nuestro tema actual, nos están ayudando a ajustarnos al regionalismo del siglo XXI y, en última instancia, según esperamos, a una globalización bien lograda.

Por consiguiente, quisiera sugerir tres esferas particulares que consideramos revisten una importancia especial. En cada una de ellas, estamos seguros de que las Naciones Unidas están ayudando a crear un mundo en el que los pueblos que representan pueden avizorar un mejor futuro: un futuro de esperanza, en lugar de angustia; un futuro de confianza, en lugar de temor; y un futuro de fe, en lugar de desesperación.

La primera esfera es la difícil labor de largo plazo que se está realizando para lograr el desarrollo sostenible. Nos impresionaron los resultados de la Conferencia

de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en Río de Janeiro el mes de junio, que se basó en 20 años de esfuerzo. El desarrollo sostenible dista ahora mucho de ser un tema académico; forma una parte sólida del programa de desarrollo a largo plazo que llevan a cabo las Naciones Unidas. Esa labor ha pasado de la teoría a la aplicación de muchas ideas, proyectos y actividades prácticas.

La segunda esfera está contenida en el documento *Objetivos de Desarrollo del Milenio, Informe de 2012*, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Hemos tomado nota en particular de las siguientes afirmaciones del Secretario General en su introducción. El objetivo de reducir la pobreza extrema a la mitad se ha alcanzado cinco años antes del plazo de 2015. Se llegó a ese objetivo reduciendo a la mitad el porcentaje de la población que carece de un acceso confiable a fuentes mejoradas de agua potable. Las condiciones de los más de 200 millones de personas que viven en tugurios han mejorado considerablemente. El número de niñas matriculadas en la escuela primaria es igual al de los niños. Se registra una aceleración del avance hacia la reducción de la mortalidad materna e infantil. Consideramos especialmente alentadora su conclusión de que el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en 2015 es difícil, pero es posible.

La tercera esfera concierne la suma de los constantes esfuerzos de organismos de las Naciones Unidas tales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el UNICEF y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, que realizan actividades en unos 150 países. Su tarea es a la vez amplia y específica al concentrarse en los componentes básicos de la vida cotidiana de las poblaciones que representamos.

El éxito en esas tres esferas significa que nuestros niños y nietos vivirán en un mundo en el que las personas corrientes y sus familias tendrán una oportunidad real de vivir juntas con esperanza y confianza. Esa es la razón por la cual estamos satisfechos con la labor de las Naciones Unidas como Organización mundial. En otras palabras, en términos del cometido fundamental de las Naciones Unidas, no vemos ninguna necesidad de realizar lo que en nuestro tema actual se describe como ajuste.

Por otra parte, es en la estructura de la Organización donde vemos la necesidad de ajustar algunos elementos. La razón parece clara para muchos de nosotros, países pequeños tanto física como políticamente. La estructura actual parece ser con frecuencia la causa

subyacente de los titulares de noticias a los que me he referido. La vemos como una estructura del siglo XX diseñada para hacer frente a las realidades del siglo XX. Está personificada en los 64 años de sufrimiento del ciudadano corriente de Palestina y en todas las demás situaciones desesperadas en que las causas subyacentes de los conflictos y los enfrentamientos aún siguen afincados en el siglo pasado.

Simplemente dicho, eso debe cambiar. En nuestro mundo globalizado todos somos igualmente interdependientes e igualmente responsables. Sin embargo, al igual que muchos otros miembros en la Asamblea, estamos convencidos de que la estructura actual no refleja genuinamente esas realidades. En vista de ello, se necesitan ajustes para poder reparar las antiguas fisuras políticas.

Esperamos que adquiera una forma que se asemeje cada vez más a la de algunas regiones que en la actualidad funcionan basándose en el consenso, en lugar de la transacción y el enfrentamiento. Eso es lo que hemos aceptado en nuestra propia región del Asia Sudoriental. Es el espíritu que anima a la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental en su enfoque actual de edificar una comunidad de naciones pacíficas y mutuamente respetuosas, independientemente de sus antecedentes, sus recursos económicos o sus preocupaciones nacionales.

Por esa razón, agradecemos profundamente el firme apoyo y la buena voluntad que nos demuestran constantemente numerosos asociados de fuera de la región. Es también por ese motivo que Brunei Darussalam, el más pequeño de los Estados Miembros, tiene el honor y el privilegio de asumir la presidencia de la ASEAN el año próximo. Esa organización es una asociación de países vecinos que han optado deliberadamente por ajustar la identidad anterior de su región. Hasta hace 45 años nuestra región era una de las más inestables de la Tierra, un punto de enfrentamiento por los intereses nacionales de las grandes Potencias y un centro de coordinación de la guerra fría.

Ahora nuestra región ha hecho ajustes y está decidida a funcionar respondiendo a los intereses de su comunidad de 600 millones de ciudadanos. Continuará haciéndolo, no mediante el conflicto o el enfrentamiento, ni mediante la claudicación de los valores nacionales, sino mediante el consenso pacífico. Esperamos que la estructura de las Naciones Unidas se pueda ajustar de la misma manera gradual y cuidadosa.

*El Príncipe Heredero de Brunei Darussalam, Príncipe Haji Al-Muhtadee, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso de la Primera Ministra y Ministra de Defensa, Desarrollo, Información y Deportes de Jamaica, Sra. Portia Simpson Miller.**

**La Presidenta interina:** La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Primera Ministra y Ministra de Defensa, Desarrollo, Información y Deportes de Jamaica

*La Primera Ministra y Ministra de Defensa, Desarrollo, Información y Deportes de Jamaica, Sra. Portia Simpson Miller, es acompañada a la tribuna.*

**Sra. Simpson Miller (Jamaica) (habla en inglés):** Permítaseme felicitar al Presidente por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General durante el sexagésimo séptimo período de sesiones. Le ofrezco el pleno apoyo y la plena cooperación de la delegación de Jamaica. También quiero dejar constancia del agradecimiento de mi delegación al Excmo. Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser por su invaluable orientación de las labores de la Asamblea durante el sexagésimo sexto período de sesiones. Agradezco asimismo al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, así como al personal de la Secretaría, su dedicación y arduo trabajo al servicio de los Estados Miembros.

Se cuenta que había una vez una joven de una aldea rural en Jamaica a quien se le acercó un candidato político que pretendía representar a la comunidad de ella y le preguntó: “¿Qué es lo que más desea de sus representantes?”. La joven ponderó la pregunta durante un rato y contestó de manera lenta y reflexiva: “Lo único que quiero es una oportunidad. Quiero que usted nos brinde a mí y a mi familia un entorno en el que yo pueda trabajar, contribuir y prosperar. Sobre todo, quiero que usted proporcione a mi familia un entorno seguro y protegido”.

Durante centenares de años nuestros respectivos pueblos han tenido grandes expectativas de sus líderes. Han elegido gobiernos que consideraban podrían proporcionarles el mayor sentido de bienestar y seguridad. Históricamente, y hasta el día de hoy, han esperado que los jefes de Estado o de Gobierno provean a ellos, a sus familias, a sus comunidades y, en última instancia, a sus respectivas naciones, un liderazgo y una orientación que realcen ese sentido tan importante de bienestar y de seguridad. Con el transcurrir del tiempo ha venido aumentando en todas partes un sentimiento de impaciencia y agitación proveniente de una creciente sensación de inseguridad mundial.

En consecuencia, el programa de las Naciones Unidas ha ampliado su alcance para atender los múltiples

problemas de seguridad alimentaria, cambio climático, pandemias mundiales y la crisis económica y financiera internacional. Ya hemos visto cómo los ciudadanos de diferentes naciones han entrado en acción para exigir cambios. Otros optan por ocupar diversos espacios en señal de protesta. A la luz de esa realidad, muchos de quienes están aquí presentes —de hecho, muchos de nosotros, como líderes— servimos de amortiguador entre la apatía y la anarquía.

El tema del período de sesiones de la Asamblea este año, titulado “Ajuste y arreglo de las controversias o situaciones internacionales por medios pacíficos”, es sumamente apropiado y oportuno, en vista de los acontecimientos actuales en varios países y regiones que representan una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Refleja el llamamiento de esa joven, que simplemente pidió a su representante que proporcionara a ella y a los suyos un ambiente seguro y protegido. Sin embargo, su petición no es tan sencilla como parece.

La inseguridad, la impaciencia y la intranquilidad que han surgido en todo el mundo actúan como acelerantes y explosivos. Proviene del devastador flagelo de la pobreza, tan elocuentemente descrito por nuestro héroe nacional jamaicano, Marcus Mosiah Garvey, quien nos recordó que la pobreza es

“una condición infernal. No es ninguna virtud. Es un crimen. Ser pobre es tener hambre sin la esperanza de obtener alimento; es estar enfermo sin la esperanza de una medicina; es estar cansado y tener sueño sin un sitio para reposar; es estar desnudo sin la esperanza de conseguir ropa; es sentirse despreciado y sin consuelo.”

Debemos tratar de liberarnos de las condiciones que conducen a la pobreza. Debemos procurar políticas sociales y económicas que garanticen la equidad y la justicia social para nuestros pueblos e incrementar su bienestar con un sentido de seguridad. Eso solo se puede lograr si nosotros, como Estados Miembros, colaboramos de buena fe para asegurar el futuro sostenible que acordamos en Río de Janeiro. Debemos crear el futuro que deseamos y asignar el primer lugar a nuestra población.

La economía mundial sigue agobiada por la incertidumbre. Esta se ve agravada por los persistentes efectos negativos de las crisis financieras y económicas. Las conmociones mundiales han afectado a todos nuestros pueblos. Amenazan nuestras comunidades, debilitan nuestras familias y ponen a prueba a las personas en todas partes, sea cual fuere el hemisferio o la región en que vivan, sea que vivan en los denominados países

desarrollados o en desarrollo, o en el norte, sur, este u oeste. Algunas personas tienen menos opciones que otras. Ese es un círculo vicioso de inseguridad.

No debemos olvidar que una gran parte de los ciudadanos más pobres del mundo viven en países de ingresos medianos. Ese grupo diverso abarca grandes economías en desarrollo y pequeños Estados insulares en desarrollo, como los del Caribe. Muchos de nosotros afrontamos desafíos comunes. Algunos están muy endeudados y son sumamente vulnerables a las perturbaciones externas y a los desastres naturales. Afrontamos grandes obstáculos en nuestros esfuerzos por impulsar la recuperación y el crecimiento económicos. Nos frena la volatilidad de los precios de los alimentos y la energía, la reducción de los precios de los productos básicos de exportación y los bajos ingresos de capital. El aumento de los precios de los alimentos genera penurias indescriptibles para muchos de nuestros pueblos, sobre todo para los más vulnerables en nuestras sociedades. Es necesario que los países pequeños reciban un mayor apoyo para poder afrontar las perturbaciones económicas y ambientales con flexibilidad.

Vengo a la Asamblea hoy desde una de esas naciones. Jamaica es una nación pequeña en tamaño pero enorme en espíritu: una nación con un pueblo cuya velocidad desafía las leyes de la física, cuyos mensajes musicales han inspirado el cambio positivo y revolucionario a nivel mundial y cuyas mentes han dado miles de soluciones mundiales en ámbitos como la ciencia, el derecho y la medicina. Sin embargo, muchas naciones como Jamaica tienen grandes posibilidades y potenciales que no se reflejan en sus actuales indicadores económicos.

Las reformas en la gobernanza económica mundial, como las de las instituciones financieras internacionales, se requieren para tener en cuenta la necesidad de que las economías pequeñas y vulnerables reciban un trato especial y diferencial. Reorientar las corrientes financieras en el programa de desarrollo contribuirá en gran medida a ayudar a aumentar nuestra capacidad de flexibilidad y determinación. Encomiamos a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo por la labor que ha realizado durante los últimos 48 años para promover el programa de comercio y desarrollo y ayudar a los países en desarrollo. Queda aún mucho por hacer, y esperamos con interés trabajar con toda la gama de asociados para el desarrollo.

Las mujeres y los niños forman un grupo sumamente vulnerable en nuestro mundo. Lo que denominamos

perturbaciones externas ocasionan trastornos reales y graves en su vida cotidiana. Muchas madres tienen que hacer frente a opciones difíciles para satisfacer sus necesidades básicas. Muchos niños son sometidos a la violencia y el abuso. Los niños, sobre todo las niñas, se utilizan como peones para obtener beneficio económico, incluso mediante la trata de seres humanos y otras actividades explotadoras. La trata de seres humanos es una amenaza despreciable al bienestar de nuestras mujeres, niñas y niños. Nuestros antepasados lucharon por nuestra libertad. Es vergonzoso que en esta coyuntura de la historia mundial veamos surgir una forma de esclavitud moderna que permita que las mujeres, las niñas y los niños sean comercializados como mercancías. Muchas mujeres jóvenes vulnerables son engañadas y deslumbradas por ofertas atractivas que prometen sacarlas a ellas y a sus familias de la pobreza. Más adelante se encuentran en tierra extraña, sin apoyo, sin identidad y sin esperanza de regresar a su hogar; vendidas a una esclavitud moderna, sus propios cuerpos son utilizados como moneda de cambio.

Jamaica es firme en su compromiso de fortalecer los programas a los niveles local y nacional para erradicar la violencia contra las mujeres y los niños. Al mismo tiempo, pido a la comunidad internacional que adopte medidas enérgicas para hacer frente a ese flagelo. Las cuestiones que afectan a las mujeres y los niños deben ser fundamentales para los procesos de adopción de decisiones. Esperamos con interés seguir colaborando con ONU-Mujeres y la comunidad internacional para ayudar a romper ese ciclo de explotación e inseguridad.

El efecto devastador del VIH/SIDA y de las enfermedades no transmisibles impulsan también el ciclo de la inseguridad mundial. Jamaica es consciente de la inversión considerable de las Naciones Unidas y la comunidad internacional en la lucha contra el VIH/SIDA. Ese apoyo ha permitido a los países en desarrollo, como Jamaica, cambiar la vida de los afectados. Sin embargo, los recursos humanos y financieros insuficientes limitan nuestra capacidad de aumentar los análisis y el tratamiento, así como ejecutar programas para aumentar la sensibilización y reducir el riesgo de nuevas infecciones.

El mundo en desarrollo y las poblaciones de menores ingresos son los más afectados por el efecto de las enfermedades no transmisibles. El elevado costo social y de desarrollo que provocan las enfermedades no transmisibles exige el establecimiento de medidas normativas concertadas a los niveles nacional e internacional. Debemos aplicar los resultados de la Reunión de Alto Nivel sobre las Enfermedades No Transmisibles, celebrada el año pasado.

Estamos en el umbral de 2015, fecha establecida para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Los resultados hasta la fecha han sido desiguales. Es necesario que fortalezcamos el octavo Objetivo de Desarrollo del Milenio, sobre una alianza mundial para el desarrollo. Deseo subrayar la situación relativa a nuestra condición de país de ingresos medianos. Las categorizaciones de los países no deberían ser obstáculos en momentos de prestar apoyo a los más pobres y vulnerables del mundo. Exhortamos a que no se excluyan del programa de desarrollo a los países de ingresos medianos, ni de la asistencia para el desarrollo que brinda la comunidad internacional. Es necesario examinar con carácter urgente los factores utilizados por los organismos multilaterales pertinentes para medir la riqueza de un país. Respalamos las propuestas presentadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de que se dé un enfoque alternativo pero complementario al criterio del ingreso *per capita* en la asignación de la financiación para el desarrollo.

Me referiré ahora a los acontecimientos políticos internacionales. El ciclo de inseguridad trasciende las fronteras. Los últimos sucesos han señalado a la atención la fragilidad de la paz y la seguridad en muchas partes del mundo, y recalcan la importancia que revisite el respeto del estado de derecho, la democracia y la buena gobernanza. Jamaica reitera su adhesión a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, al multilateralismo y a la inviolabilidad de las instituciones diplomáticas en las relaciones entre los Estados. Seguiremos sumando nuestra voz a la labor que realizan las Naciones Unidas para garantizar los derechos humanos, la justicia, la igualdad social y el arreglo pacífico de las controversias.

La delincuencia transnacional, el tráfico de estupefacientes y el tráfico ilícito de armas pequeñas y municiones son componentes importantes del ciclo de inseguridad. Siguen poniendo en peligro vidas, socavando el estado de derecho y atizando delitos violentos. Seguimos firmes en nuestro llamamiento a que se fomenten alianzas en la lucha contra ese flagelo, y seguiremos trabajando con todas las delegaciones para lograr un tratado amplio y sólido sobre el comercio de armas.

El conflicto en Siria presenta una amenaza real a la paz y a la seguridad internacionales. Nos preocupan profundamente la escalada de la violencia interna y las consiguientes pérdidas de vida. Estamos convencidos de que ese conflicto se puede aún resolver por medios políticos y diplomáticos.

Seguimos instando a los dirigentes de Israel y de la Autoridad Palestina a que reanuden las negociaciones lo antes posible, basándose en la solución de dos Estados y en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. En esas resoluciones se aborda el derecho de Israel a existir dentro de fronteras seguras, así como las aspiraciones del pueblo palestino a la libre determinación y a la condición de Estado.

Debemos asegurarnos de que las Naciones Unidas sigan siendo relevantes para sus miembros gracias a un proceso de reforma de sus órganos, incluido el Consejo de Seguridad. Las negociaciones deben llevarse a cabo con urgencia hasta alcanzar una conclusión satisfactoria.

Más de dos años después del devastador terremoto, la situación de Haití sigue siendo profundamente preocupante. Nos inquieta el hecho de que solo una ínfima parte de las promesas de contribuciones se ha materializado y que la situación humanitaria en Haití sigue siendo peligrosa. Como país amigo cercano y vecino de Haití, con fuertes lazos históricos, aliento a los miembros de la comunidad internacional a que cumplan sus compromisos. El pueblo haitiano necesita nuestro apoyo constante.

El embargo comercial y económico de larga data contra Cuba, otro vecino cercano y amigo de Jamaica, ha tenido severos efectos negativos para su crecimiento y desarrollo. Jamaica reitera su solicitud de que se ponga fin al bloqueo contra Cuba y a las medidas extraterritoriales destinadas a ampliar su alcance para incluir a terceros países.

Jamaica sigue colaborando con sus asociados para erigir un monumento conmemorativo de las Naciones Unidas que honre a las víctimas de la esclavitud y de la trata transatlántica de esclavos. Estamos muy agradecidos por las generosas contribuciones recibidas hasta la fecha para erigir el monumento conmemorativo permanente, y reiteramos el llamamiento en favor de un apoyo financiero continuo.

Cincuenta años atrás, cuando adquirimos nuestra independencia, Jamaica se comprometió con los objetivos de las Naciones Unidas y aceptó plenamente las responsabilidades de la condición de miembro. Nuestra promesa nacional compromete a todos y cada uno de los jamaíquinos a defender la justicia, la fraternidad y la paz y a desempeñar el papel que nos corresponde en la promoción del bienestar de la raza humana. No nos retractaremos de ese compromiso.

Trabajemos unidos para acabar con el ciclo de la inseguridad mundial. Brindemos una oportunidad a cada

hombre, mujer y niño para que cumplan el potencial que Dios les dio. Dejo a los miembros con las palabras de Robert Nesta “Bob” Marley, quien cantaba: “Un amor, un corazón”. Espero que algún día los pueblos del mundo vivan juntos en paz, amor, seguridad, unidad y prosperidad.

**La Presidenta interina:** En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Primera Ministra de la República de Jamaica por el discurso que acaba de pronunciar.

*La Primera Ministra de la República de Jamaica y Ministra de Defensa, Desarrollo, Información y Deporte, Sra. Portia Simpson-Miller, es acompañada al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Presidente de la República de Cabo Verde, Sr. Jorge Carlos Fonseca De Almeida**

**La Presidente interina:** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Cabo Verde.

*El Presidente de la República de Cabo Verde, Sr. Jorge Carlos Fonseca De Almeida, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**La Presidenta interina:** En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Cabo Verde, Excmo. Sr. Jorge Carlos Fonseca De Almeida, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Fonseca** (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Transmito mis saludos al Presidente de la Asamblea General, Sr. Vuk Jeremić, a quien felicito por su elección. Le deseo mucho éxito durante su mandato como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones. También quisiera enviar mis saludos al ex Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo sexto período de sesiones, Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser, del Estado de Qatar, por la excelente labor que llevó a cabo durante su mandato.

Asimismo, quisiera expresar mi agradecimiento al Secretario General Ban Ki-moon por su competente gestión de la Organización. Reafirmamos nuestra confianza en su liderazgo en un momento particularmente difícil de nuestra historia: durante una de las peores crisis financieras que el mundo haya conocido y que ha tenido repercusiones en los ámbitos económico, social, político, alimentario, energético y medioambiental, por no hablar de las terribles amenazas a la paz y la seguridad que surgen de todos los rincones del mundo.

Como pequeño Estado insular, con escasez de recursos y con solo 37 años de independencia, Cabo Verde se enorgullece de ser un país democrático basado en el estado de derecho y construido con el sufrimiento y la determinación de los caboverdianos dentro y fuera de nuestro país. A pesar de que mi país afronta enormes dificultades para asegurar su propia existencia y que para superarlas requerirá contar con la solidaridad internacional, estimo que Cabo Verde puede, aunque modestamente, contribuir al hallazgo de soluciones a los importantes problemas que amenazan al agitado mundo de nuestro tiempo.

Aparte de la estabilidad política que nos ha caracterizado, así como de la construcción y consolidación de un sistema democrático, la nación de Cabo Verde que precedió a la creación del Estado puede considerarse un ejemplo de convivencia pacífica entre pueblos que nacieron en diferentes países, con diferentes credos integrados en lo que había sido ya una formación mixta. Nuestro país está abierto al mundo y al intercambio de valores.

Cabo Verde ha optado por una política de la paz, el diálogo y el entendimiento en la solución de conflictos. La expresión de esos valores es parte de la forma de vida y de ser de los ciudadanos de Cabo Verde. La nuestra es una cultura de tolerancia que ha dado forma, en los casi cuatro decenios de su historia, a los valores y los principios de las políticas del país. Además de nuestra modesta contribución política a la solución de conflictos en África Meridional, por ejemplo, el fin del apartheid en Sudáfrica, la independencia de Namibia y la paz en Angola, quisiera afirmar que nuestra mayor contribución ha sido nuestra forma de vida como pueblo y como cultura. A través de nuestra forma de vida, hemos sido capaces de demostrar que la tolerancia y el intercambio de valores pueden formar parte de la vida diaria, incluso en condiciones adversas. Nuestra forma de vida ha permitido a los sucesivos Gobiernos de Cabo Verde y a sus Jefes de Estado gestionar la política exterior de nuestro país de manera coherente, dando prioridad en la elaboración de políticas a la paz, la justicia y la coexistencia pacífica de los pueblos. En consecuencia, nuestra política exterior es la expresión o la traducción de nuestra cultura y de nuestra ideología. Eso es también lo que me guía cuando me esfuerzo por ampliar la contribución de Cabo Verde a nuestro continente y, espero, al mundo.

El 25 de septiembre celebramos el vigésimo quinto aniversario de la aprobación de la Constitución de la República de Cabo Verde, lo que es prueba de la estabilidad de que gozamos en nuestro país. Ello ha permitido

la celebración de numerosas elecciones presidenciales, legislativas y municipales, y los cambios en el poder han tenido lugar con el mayor grado de normalidad. Felizmente, esa fecha crítica para Cabo Verde —el 25 de septiembre— coincide con el comienzo del sexagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General, exponente de la democracia a nivel mundial, que está experimentando un proceso de revitalización. Por lo tanto, estoy muy agradecido por poder compartir nuestro hito con la Asamblea General.

La Ley Magna establece que nuestro ordenamiento jurídico interno incorpore los antecedentes y las normas del derecho internacional consuetudinario y el derecho de los tratados como legalmente aprobados y ratificados. Por consiguiente, está claro que concedemos gran importancia a las instituciones como las Naciones Unidas y a los principios que las guían. Sin embargo, somos conscientes de que si esos principios, que hemos incorporado en nuestra Constitución, incluidos los que se refieren a los derechos humanos, no se integran en nuestra cultura diaria, la Constitución no se cumplirá en su totalidad. Por lo tanto, instamos a todos los caboverdianos, ya se hallen en el país o en el exterior, a que sigan interiorizando los valores de nuestra Constitución, lo que consideramos un paso crítico para asegurar su vitalidad y su plena realización.

A pesar de los graves problemas que se plantean en el mundo y de los puntos vulnerables de la economía de Cabo Verde, así como de sus repercusiones directas en las condiciones de vida de la mayoría de su pueblo, debo decir sin falsa modestia que me siento orgulloso de la trayectoria que mi país ha seguido desde su independencia. Cuando adquirimos nuestra independencia, nuestro producto interno bruto anual fue de 190 dólares *per capita*, mientras que en la actualidad ha crecido hasta alcanzar 3.295 dólares anuales *per capita*. Ese crecimiento se ha visto reflejado en varios índices sociales, haciendo posible que lográramos algunos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. De hecho, el desarrollo humano y los resultados económicos y financieros registrados en el bienio 2011-2012 recibieron críticas positivas de las principales instituciones financieras internacionales.

Nuestra economía es una economía de servicios —que representaron el 80% del producto interno bruto en 2010— con un mercado muy pequeño y un sector agrícola que está luchando contra la desertificación y la sequía. Por consiguiente, no podemos hacer caso omiso de nuestros grandes puntos vulnerables ni dormirnos en los laureles al haber pasado a ser un país desarrollado de

medianos ingresos. Por el contrario, no podemos perder de vista el hecho de que nuestra economía sigue siendo muy dependiente, y de que no puede emplear a una parte significativa de su fuerza potencial de trabajo, con todas las consecuencias sociales que se derivan de ello. Por lo tanto, estamos obligados a seguir confiando en la solidaridad internacional.

Naturalmente, seguiremos utilizando nuestros escasos recursos de manera eficiente y racional y desplegando esfuerzos más eficaces para luchar contra la pobreza, la exclusión social y el desempleo, que en 2010 alcanzaron un índice global del 21% y un índice del 50% entre los jóvenes. Las limitaciones en relación con la energía, el agua y el saneamiento siguen siendo objeto de toda nuestra atención, de modo que, a medida que construyamos la infraestructura clave, podamos crear las condiciones necesarias para lograr un crecimiento sostenible de nuestra economía.

Asimismo, debemos tener en cuenta el hecho de que las repercusiones del cambio climático y los desastres naturales para los pequeños Estados insulares en desarrollo es una espada de Damocles que amenaza nuestro futuro. Es imperativo que todos los países, actuando con coherencia y solidaridad, apliquen los programas de defensa del medio ambiente, desarrollen la economía verde y contribuyan a construir una verdadera capacidad de recuperación del planeta.

Una de las características más notables del mundo actual es la interdependencia cada vez mayor de todos los sectores. Si hablamos con frecuencia de la economía, eso es debido a que condiciona todo lo demás —los sectores del medio ambiente, la salud, la seguridad, político y cultural, por cierto, prácticamente todos los ámbitos de la actividad humana. Por lo tanto, es fundamental que podamos supervisar constantemente todos los aspectos relevantes de esas complejas relaciones para que podamos comprender las tendencias más importantes que tienen repercusiones para nuestro proceso de desarrollo, pero también para que podamos contribuir, aunque sea modestamente, a solucionar los problemas de la población y los países de todo el mundo.

A pesar de que la estabilidad social y política son aspectos esenciales de nuestra sociedad, no podemos obviar el hecho de que en nuestro continente, África, esa no ha sido una de sus características básicas por motivos endógenos y, en cierta medida, exógenos.

Expreso mi profunda preocupación por la crisis económica y financiera mundial que sigue castigando severamente a los Gobiernos y las poblaciones

indefensas del continente africano. Esas personas ya están sufriendo hambrunas, el flagelo del SIDA, las consecuencias de otras enfermedades endémicas, el éxodo de centenares de miles de desplazados y la masiva degradación ambiental que padece el continente. A pesar de ser el continente que menos contribuye a ese desequilibrio, África es quien más sufre sus consecuencias.

Esas crisis también afectan a la seguridad, no solo debido a los conflictos regionales sino también a la dimensión universal que ha alcanzado el terrorismo. A ese respecto, ha afectado a buena parte de nuestro continente, con vínculos con el tráfico de drogas, la trata de seres humanos, la piratería marítima, la intolerancia religiosa y los problemas que surgen de la inestabilidad política, social o militar que prevalece en muchos de nuestros países. Ese es un terreno fértil para el enraizamiento y la intensificación del terrorismo. Los recientes ejemplos en Malí, Guinea-Bissau y otros casos como el Sudán, Somalia, la República Democrática del Congo y algunos países del Magreb ilustran bien esta situación. La comunidad internacional tiene todo el interés de empeñarse resueltamente en la lucha destinada a erradicar esos males.

A pesar de esas limitaciones, debe reconocerse que la nueva generación de dirigentes africanos ha hecho mucho para el progreso del continente. Por eso, la comunidad internacional debe ayudar verdaderamente a esos países a hallar soluciones adecuadas a las situaciones que enfrentan, sin interferencia de otros intereses que no sean los intereses de sus pueblos.

En cualquier caso, una organización como la de las Naciones Unidas, que es depositaria de valores como el respeto de la legalidad y el derecho internacional, nunca debería favorecer, potenciar o dar cobertura a soluciones que pasan por la mera legitimación de acciones inconstitucionales. Está claro que queda mucho por hacer.

En nuestra opinión, como ya he dicho anteriormente, lo que no ha faltado en África son mecanismos, declaraciones, recomendaciones, programas y proyectos con análisis y perspectivas que van más allá de los factores políticos, institucionales, sociales y culturales y que parecen sugerir a veces un ciclo vicioso. No existe un verdadero desarrollo porque no hay paz. La democracia no logra echar raíces porque entra en conflicto con tradiciones culturales y morales. No hay paz debido a los contextos de intolerancia y exclusión social, que impiden a los ciudadanos construir una sociedad libre, justa, democrática y pluralista, exacerbando así en ocasiones la proliferación de conflictos armados y otros males sociales.

África necesita una nueva línea de pensamiento que no rechace los valores universales de la democracia, sino que, por el contrario, los aproveche para enriquecer su propio proceso de desarrollo en una relación dialéctica entre la modernidad y la tradición, entre la libertad y las tentaciones de su condicionamiento, entre las exigencias del desarrollo económico y el combate contra la exclusión y las desigualdades sociales, entre el realismo y las ideas preconcebidas.

África debe reconquistar la confianza en sí misma. También quiere ver reforzados los lazos de cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana para una verdadera alianza en favor del desarrollo.

Ha llegado la hora de entablar negociaciones globales que se basen en reglas justas, equitativas y éticas en el ámbito del comercio mundial y el cambio climático, de acuerdo con los países del Sur, en general, y de mi continente, en particular. Ello aportaría legitimidad a otros foros, esto es, en el marco de la Organización Mundial del Comercio, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

En definitiva, apelamos por que se adopten medidas concretas que resulten en la puesta en práctica efectiva de las decisiones adoptadas en el marco de esta Organización en materia de desarrollo, como la cancelación de la deuda externa de los países en desarrollo, especialmente de los pequeños Estados insulares en desarrollo. Estamos seguros de que tal decisión estimularía a todos esos países a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en 2015.

En 2009, el Secretario General Ban Ki-moon afirmó en la Universidad de Princeton que las Naciones Unidas necesitan “una nueva visión, un nuevo paradigma y un nuevo multilateralismo, lo cual permitiría asegurar una estabilidad económica y financiera mundial, lanzar una ofensiva contra la pobreza, restablecer la paz y la estabilidad, responder a las alteraciones climáticas, mejorar la salud en el mundo, luchar contra el terrorismo y garantizar el desarme y la no proliferación”.

En junio, durante la ceremonia de clausura de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20), se afirmó que Río+20 había mostrado que el multilateralismo es un instrumento insustituible de la expresión mundial de la democracia. Reafirmamos que ésta es la vía legítima para encontrar soluciones a los problemas que afectan a toda la humanidad. Apoyo y suscribo esas declaraciones.

Para concluir, quiero decir que el mundo ha evolucionado enormemente desde el fin de la Guerra Fría. El sistema multilateral en vigor debe adecuarse a los nuevos desafíos. Para que las Naciones Unidas puedan seguir siendo un instrumento eficiente y vital para la comunidad internacional en esta nueva etapa de relaciones multilaterales, deben abrirse, innovar, escuchar otras voces y aceptar las nuevas realidades políticas, económicas y sociales creadas e impuestas por el proceso de globalización.

*El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.*

La reforma del Consejo de Seguridad —órgano que responde cada vez menos a los desafíos del mundo contemporáneo— es un objetivo que se lleva persiguiendo mucho tiempo sin haberse llegado a un acuerdo al respecto. Cabo Verde apoya la posición de la Unión Africana, que recomienda la reforma del Consejo de Seguridad a fin de corregir una situación considerada injusta con respecto al continente africano. Actualmente, África ni siquiera tiene derecho a un puesto permanente en el Consejo, a pesar de cumplir todos los requisitos para ello.

Concluyo con la convicción profunda de que África también puede aportar su valiosa contribución a la construcción de un mundo mejor, sin guerras, donde la paz no sea un mero concepto teórico; un mundo con más libertad, más justicia y más seguridad; en otras palabras, un mundo con más fraternidad y prosperidad, capaz de proporcionar un bienestar efectivo a todos sus ciudadanos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Cabo Verde por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Cabo Verde, Sr. Jorge Carlos de Almeida Fonseca, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

## **Tema 8 del programa** (*continuación*)

### **Debate general**

#### **El Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina y Presidente de la Autoridad Palestina, Sr. Mahmoud Abbas**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina y Presidente de la Autoridad Palestina.

*El Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina y Presidente de la Autoridad Palestina, Sr. Mahmoud Abbas, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina y Presidente de la Autoridad Palestina, Excmo. Sr. Mahmoud Abbas, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Abbas** (Palestina) (*habla en árabe*): Ante todo, deseo expresar mi agradecimiento a los jefes de todas las delegaciones que, en sus declaraciones ante la Asamblea, subrayaron la urgencia de avanzar hacia el establecimiento de una paz justa en nuestra región, que permita al pueblo palestino disfrutar de sus derechos nacionales inalienables.

Los acontecimientos acaecidos en este último año han confirmado lo que hemos subrayado y sobre lo que hemos advertido persistentemente: el catastrófico peligro de los colonos racistas que se asientan en nuestro país. Durante estos últimos meses, los ataques de las milicias terroristas de los colonos israelíes se han convertido en el pan de cada día, con al menos 535 ataques desde el principio de este año. Estamos enfrentando incesantes oleadas de ataques contra nuestro pueblo, nuestras mezquitas, nuestras iglesias y monasterios y nuestras casas y escuelas. Están vertiendo su veneno en nuestros árboles, campos, cultivos y bienes, y nuestro pueblo se ha vuelto el blanco fijo de actos de asesinato y tortura, con la plena connivencia de las fuerzas ocupantes y del Gobierno de Israel.

La intensificación de los ataques de los colonos no debería sorprender a nadie, ya que es la consecuencia inherente de la persistente ocupación y de una política del Gobierno que promueve deliberadamente los asentamientos y apoya a los colonos, y que considera que su satisfacción es absolutamente prioritaria. Es también la consecuencia inherente del clima racista fomentado por una cultura de incitación en los planes de estudio y las declaraciones y dictámenes religiosos extremistas de Israel, que están plagados de odio y se basan en una serie de leyes discriminatorias creadas y promulgadas a lo largo de los años contra el pueblo palestino por los tribunales y el aparato de seguridad de Israel. Dichas instituciones proporcionan una excusa detrás de otra para justificar los delitos de los colonos y su rápida liberación en el caso remoto de que alguno de ellos sea arrestado. Las comisiones de investigación militares y oficiales inventan justificaciones para los soldados que

han cometido lo que a todas luces pueden considerarse crímenes de guerra y que han perpetrado actos de asesinato, tortura y abuso de civiles pacíficos palestinos.

A lo largo de este último año, desde la celebración del anterior período de sesiones de la Asamblea General, la Potencia ocupante ha proseguido su campaña de asentamientos, concentrándose en Jerusalén y sus alrededores. Es una campaña destinada clara y deliberadamente a alterar el carácter histórico de la ciudad y la gloriosa imagen de la Ciudad Santa, tal como está grabada en la memoria de la humanidad. Es una campaña de depuración étnica contra la población palestina de Jerusalén a través de la demolición de sus viviendas y la obstaculización de su reconstrucción, la revocación de los derechos de residencia, la denegación de servicios básicos, especialmente con respecto a la construcción de escuelas, el cierre de instituciones y el empobrecimiento de la comunidad de Jerusalén mediante un asedio con muros y puestos de control. Eso asfixia la Ciudad e impide que millones de palestinos puedan acceder libremente a sus mezquitas, iglesias, escuelas, hospitales y mercados.

La Potencia ocupante ha continuado asimismo la construcción y expansión de sus asentamientos en distintas zonas en toda la Ribera Occidental y ha mantenido su sofocante bloqueo, además de efectuar incursiones y ataques contra nuestra población en la Franja de Gaza, que sufre hasta la fecha los desastrosos efectos de la destructiva guerra de agresión contra ella cometida hace unos pocos años. Casi 5.000 palestinos siguen cautivos como prisioneros y presos de conciencia en cárceles israelíes. A ese respecto, exhortamos a la comunidad internacional a que obligue al Gobierno de Israel a respetar los Convenios de Ginebra de 1949 y a investigar las condiciones de detención de los prisioneros y detenidos palestinos. Asimismo, hacemos hincapié en la necesidad de que sean liberados. Son soldados en la lucha de su pueblo por la libertad, la independencia y la paz.

Por otro lado, la Potencia ocupante sigue endureciendo el asedio e imponiendo rigurosas restricciones a la circulación, lo que impide a la Autoridad Palestina llevar a la práctica proyectos vitales de infraestructura y prestar servicios a sus ciudadanos, a los cuales, además, se les imposibilita cultivar la tierra y obtener agua de riego. Por otro lado, la Potencia ocupante impide al sector privado palestino poner en marcha proyectos relacionados con la agricultura, la industria, el turismo y la vivienda en amplias zonas del territorio palestino ocupado, que se consideran zonas sujetas al control absoluto de la ocupación y que abarcan aproximadamente el 60% de la Ribera Occidental.

La Potencia ocupante sigue derribando deliberadamente lo que la Autoridad Palestina construye —proyectos financiados por hermanos y amigos donantes— y destruye las obras de construcción de la Autoridad relacionadas con carreteras, simples viviendas para sus ciudadanos e instalaciones agrícolas. De hecho, en los últimos 12 meses, las fuerzas de ocupación israelíes han demolido 510 estructuras palestinas en esas zonas y han desplazado a 770 palestinos de sus hogares. Esas medidas han causado grandes daños a nuestra economía y han obstaculizado nuestros programas de desarrollo y la actividad del sector privado. Además, agravan las dificultades socioeconómicas de nuestro pueblo bajo ocupación, hecho confirmado por las instituciones financieras internacionales. En definitiva, la política general de Israel está ocasionando el debilitamiento de la Autoridad Palestina, al restarle capacidad para llevar a cabo sus funciones y proyectos y para cumplir con sus obligaciones. Esto amenaza con socavar incluso su existencia o causar que se desmorone.

Todo esto ocurre en el contexto de un discurso político israelí que no vacila en esgrimir posiciones extremistas agresivas. En muchos aspectos y en su aplicación práctica sobre el terreno, incita al conflicto religioso. Es algo que rechazamos categóricamente, por nuestros principios y convicciones y porque sabemos lo que puede acarrear que se aticen ese tipo de fuegos en esa zona delicada, con tantos puntos explosivos, y sabemos que eso puede espolear las actividades de los extremistas de varios sectores, especialmente los que tratan de utilizar las religiones monoteístas tolerantes como justificación ideológica de su terrorismo.

Por nuestra parte, como prueba de nuestra seriedad y nuestras intenciones sinceras de crear un punto de apertura en este estancamiento, a principios de año mantuvimos conversaciones preliminares con el Gobierno israelí, por iniciativa del hermano Reino Hachemita de Jordania. Además, hemos accedido a los deseos expresos de varios países de contribuir a los esfuerzos por romper el ciclo de paralización y nosotros mismos hemos adoptado iniciativas para crear condiciones favorables a la reanudación de las negociaciones. Sin embargo, lamentablemente el resultado de todas esas iniciativas ha sido muy negativo.

Solo hay una posible lectura de las medidas y las prácticas del Gobierno israelí en nuestra patria y de las posiciones que nos ha presentado en cuanto al fondo de un acuerdo sobre el estatuto definitivo para poner fin al conflicto y lograr la paz: que el Gobierno israelí rechaza la solución de dos Estados.

La solución de dos Estados —a saber, un Estado de Palestina que coexista junto al Estado de Israel— representa el espíritu y la esencia de la avenencia histórica plasmada en la Declaración de Principios, que se acordó en Oslo y que firmaron, hace 19 años, la Organización de Liberación de Palestina y el Gobierno de Israel bajo los auspicios de las Naciones Unidas en los jardines de la Casa Blanca. Es una avenencia según la cual, en aras de lograr la paz, el pueblo palestino accedía a crear su Estado en únicamente el 22% del territorio de la Palestina histórica.

En realidad, en los últimos años se han acelerado e intensificado sistemáticamente las medidas israelíes tendientes a vaciar de significado los Acuerdos de Oslo y, a la vez, a consumir en el territorio palestino ocupado hechos sobre el terreno que hacen sumamente difícil la aplicación de los Acuerdos, por no decir completamente imposible.

El Gobierno israelí se propone continuar ocupando Jerusalén Oriental, anexarse *de facto* amplias zonas del resto del territorio palestino ocupado y seguir ocupando una gran parte del territorio con distintos pretextos. Se niega a participar en toda conversación seria sobre la cuestión de los refugiados palestinos. Quiere continuar ocupando los acuíferos palestinos y controlando las zonas agrícolas más fértiles de nuestras tierras, así como nuestro espacio aéreo, nuestro cielo, nuestras aguas, nuestras fronteras y nuestra vida en su totalidad.

El mapa y las fronteras finales que se podrían trazar siguiendo las posiciones oficiales de Israel nos revelan pequeños enclaves palestinos rodeados de grandes bloques de asentamientos, muros y puestos de control israelíes, así como enormes zonas de seguridad y carreteras reservadas a los colonos. Por lo tanto, los enclaves estarían completamente dominados por la ocupación del ejército y los colonos, solo que presentados con nuevos nombres, como el plan unilateral para lo que se ha llamado un Estado con fronteras provisionales. Repito: un Estado con fronteras provisionales. Es un proyecto que rechazamos categóricamente de principio a fin porque no llevará a la paz.

Israel se niega a poner fin a la ocupación y se niega a permitir que el pueblo palestino alcance la libertad y la independencia. Se niega a la creación del Estado de Palestina. Israel promete al pueblo palestino una nueva catástrofe —una nueva Naqba—, un nuevo revés.

Hablo en nombre de un pueblo enfadado que considera que, mientras reivindica su derecho a la libertad, adopta una cultura de paz y se atiene a los principios

y las normas del derecho internacional y a las resoluciones de legitimidad internacional, se sigue recompensando ilógicamente a Israel, cuyo Gobierno apuesta por una política de guerra, ocupación y asentamientos. A Israel se le sigue permitiendo que goce de impunidad, y algunos continúan obstruyendo la aprobación de una posición resuelta sobre sus violaciones del derecho y los pactos internacionales. Esto es una licencia para que la ocupación continúe su política de desposeimiento y depuración étnica y un incentivo para que afiance su sistema de *apartheid* contra el pueblo palestino.

A pesar de nuestro sentimiento genuino de enfado, nosotros —en nombre de la Organización de Liberación de Palestina, único representante legítimo del pueblo palestino— no permitiremos que nuestro país se divida en dos.

Somos los únicos representantes legítimos del pueblo palestino. Reitero sin vacilar que estamos igual de comprometidos —equitativamente y en el mismo grado— con la paz y la legitimidad internacional y con sus pactos y resoluciones que con la defensa de nuestros derechos y aspiraciones nacionales inalienables. Reiteramos que estamos comprometidos con la no violencia y que rechazamos el terrorismo en todas sus formas, en particular el terrorismo de Estado.

A pesar de nuestra decepción, seguimos tendiendo sinceramente una mano al pueblo israelí para lograr la paz. Somos conscientes de que, en definitiva, los dos pueblos deben vivir y coexistir, cada uno en su respectivo Estado, en la Tierra Santa. Además, somos conscientes de que el progreso hacia la paz se puede lograr mediante negociaciones entre la Organización de Liberación de Palestina e Israel.

Pese a toda la complejidad de la realidad impenetrante y las frustraciones que abundan, decimos ante la comunidad internacional que todavía existe una posibilidad —tal vez la última— de salvar la solución de dos Estados y rescatar la paz. Sin embargo, esta urgente tarea debe acometerse con un nuevo enfoque.

Quienquiera que se apresure a recomendarnos que repitamos una experiencia que ha demostrado ser inútil, como negociar con el Gobierno israelí sin un mandato claro, debe entender que esto desembocará en un nuevo fracaso, dará otro pretexto para consagrar la ocupación y supondrá el golpe de gracia contra un proceso de paz ya moribundo. Quienquiera que nos aconseje esperar debe darse cuenta de que los focos de tensión y la situación que se está enconando en nuestro país y nuestra región siguen su propio ritmo y no pueden resistir más

procrastinación y demora, ni tampoco se pueden relegar al último lugar del programa de trabajo mundial.

El enfoque que hace falta adoptar para rescatar la oportunidad de paz debe partir ante todo de la premisa de que la ocupación por parte de colonos racistas debe condenarse, castigarse y boicotarse de manera que se detenga y se elimine por completo. Ese enfoque también requiere reafirmar y suscribir el mandato y las bases de la solución al conflicto, que todos los aquí presentes han avalado.

No hace falta que se fustiguen los componentes esenciales de una solución justa al conflicto palestino-israelí. Lo que hace falta es la voluntad de aplicar esos componentes. No hacen falta negociaciones maratónicas para definirlos, lo que hace falta es una intención genuina y sincera de alcanzar la paz. Esos componentes no son en absoluto un rompecabezas misterioso ni un enigma insoluble; son los secretos más claros y más conocidos del mundo. En pocas palabras, consisten en la creación de un Estado de Palestina independiente, con Jerusalén Oriental como capital, en todo el territorio ocupado por Israel desde 1967, y la concreción de una solución justa y acordada a la cuestión de los refugiados palestinos, de conformidad con la resolución 194 (III), según lo estipulado en la Iniciativa de Paz Árabe.

Los componentes fundamentales de la solución al conflicto figuran en los documentos y resoluciones de las Naciones Unidas. Los Estados Miembros ya los tienen. Los componentes de la solución también se han avalado en resoluciones de organizaciones regionales, empezando por la Liga de los Estados Árabes, la Organización de Cooperación Islámica, el Movimiento de los Países No Alineados y la Unión Africana. También se pueden encontrar en las declaraciones de la Unión Europea y el Cuarteto internacional. Sin embargo, ¿de qué sirven todos esos mandatos si Israel sigue negándose a ellos y si otros lo animan a que se siga oponiendo?

Ahora más que nunca, la comunidad internacional, encarnada por las Naciones Unidas, tiene que asumir sus responsabilidades. El Consejo de Seguridad está llamado a aprobar urgentemente una resolución que incluya los pilares y las bases de una solución al conflicto palestino-israelí y que sirva de mandato vinculante y de guía para todos, de manera que la visión de dos Estados, Israel y Palestina, sobreviva y la paz prevalezca en la tierra de la paz —lugar de nacimiento de Jesucristo, la paz sea con él, de ascensión del Profeta Mahoma, la paz sea con él, y de descanso final de Abraham, la paz sea con él—, Palestina, la tierra de las tres religiones monoteístas.

Bien mirado, la creación de un Estado libre e independiente de Palestina es un derecho sagrado del pueblo palestino que hay que hacer realidad, ya que se ha ido aplazando desde hace demasiados decenios. No es una concesión que alguien nos deba otorgar. Es un derecho, y el pueblo palestino tiene ese derecho.

Por otro lado, la Autoridad Palestina, a través de la aplicación de sus programas de consolidación de las instituciones estatales, ha demostrado la capacidad de crear un modelo avanzado para un Estado moderno y eficaz potenciando el funcionamiento de sus instituciones y la gestión de las finanzas públicas y aprobando reglas para la transparencia, la estricta rendición de cuentas y las normas de buena gobernanza. El Comité Especial de Enlace para la Coordinación de la Asistencia Internacional a los Palestinos, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han dictaminado que esos logros son una iniciativa encomiable y todo un éxito. Esos logros se encomiaron también en el último informe, presentado hace apenas unos días, en el que se corroboró que la Autoridad Palestina está plenamente preparada para la transición hacia un Estado independiente y a la vez se recalcó que la ocupación israelí sigue siendo el único obstáculo para hacer realidad el Estado de Palestina.

Durante el anterior período de sesiones de la Asamblea General, presentamos, a fin de que el Consejo de Seguridad la examinara, una solicitud para que se permita al Estado de Palestina asumir el lugar que le corresponde entre la comunidad de naciones como Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas. Algunos formaron un gran revuelo y reaccionaron con hostilidad ante esa medida política, diplomática y pacífica por excelencia dirigida a salvar el proceso de paz al afirmar los principios y los fundamentos en los que se basa. A pesar de que la gran mayoría de los países del mundo apoyaron y siguen apoyando nuestra solicitud, nuestra iniciativa se vio abortada. No veo ni siquiera una sola razón para oponerse a esa solicitud.

En cambio, cuando los países del mundo tuvieron la oportunidad de pronunciarse sin restricciones y sin veto el pasado otoño, pese a una enorme presión votaron para apoyar claramente la aceptación de Palestina como Estado miembro de la UNESCO. Ha transcurrido un año y Palestina, tierra natal de Mahmoud Darwish y Edward Said, desempeña su papel en la UNESCO con un gran nivel de responsabilidad y profesionalidad. Palestina se compromete a respetar las convenciones internacionales, coopera con todos los Estados miembros para promover los objetivos de la organización y ofrece un modelo de lo que podría ser su contribución

positiva y constructiva a las organizaciones internacionales. Para forzar las perspectivas de paz, seguiremos esforzándonos para obtener la condición de Miembro de pleno derecho para Palestina en las Naciones Unidas. Por ese mismo motivo, hemos comenzado intensas consultas con distintas organizaciones regionales y Estados Miembros, a fin de que la Asamblea General apruebe, durante este período de sesiones, un proyecto de resolución en el que se considere el Estado de Palestina como Estado no miembro de las Naciones Unidas. Confiamos en que la inmensa mayoría de los países del mundo respalden nuestros esfuerzos para reforzar las perspectivas de lograr una paz justa. En nuestros esfuerzos, no pretendemos deslegitimar un Estado existente, a saber, Israel, sino más bien establecer un Estado que debe existir, a saber, Palestina. No estamos tratando de deslegitimarlos a ellos; son ellos quienes tratan de deslegitimarnos a nosotros.

Han transcurrido más de 64 años desde los acontecimientos de Al-Nakba, y un número considerable de personas que fueron víctimas directas y testigos de sus horrores, ya han muerto. Murieron con recuerdos, que preservaron en sus mentes y sus corazones, de su hermoso mundo que fue devastado, de sus cálidos hogares que fueron demolidos, de sus aldeas pacíficas que fueron arrasadas, del renacimiento que fue socavado, y de sus seres queridos, hombres, mujeres y niños a quienes amaban y que resultaron muertos en guerras, masacres, ataques e incursiones, y de su hermoso país que fue un faro de coexistencia, tolerancia y progreso y una encrucijada de civilizaciones. Murieron como desplazados en campamentos de refugiados, adonde fueron expulsados tras haber sido desarraigados de su patria, y mientras esperaban el momento en el que reanudarían sus vidas en suspenso, concluirían su viaje interrumpido y repararían sus sueños truncados. Murieron aferrados a su derecho legítimo a la justicia, la libertad y la reparación por la injusticia infligida sin precedente en la historia. ¿No ha llegado ya el momento de poner fin a esa injusticia?

En la actualidad, el 77% de la población palestina tiene menos de 35 años. Aunque esas personas no sufrieron los horrores de Al-Nakba, conocen muy bien todos sus horribles detalles a partir de los testimonios de sus padres y abuelos que sí los sufrieron. Siguen padeciendo sus efectos persistentes, hoy y cada día, como resultado de las prácticas de la ocupación y del asentamiento de colonos en un territorio, cuyo tamaño se reduce cada vez más. Tienen ante sí un horizonte que les impide realizar sueños sencillos. Ven cómo su patria, su presente y su futuro son vulnerables a una continua

usurpación, y afirman que no permitirán que se produzca un nuevo Al-Nakba.

Quiero decir a la Asamblea que el valiente pueblo palestino no aceptará ser víctima de un nuevo Al-Nakba. No lo permitiremos. Permaneceremos en nuestro territorio. Mi pueblo mantendrá su firmeza épica y sobrevivirá eternamente en su amada tierra, donde cada pulgada tiene pruebas e hitos, que afirman sus raíces y su conexión única con la historia antigua. Para nosotros no hay otra patria que no sea Palestina, y para nosotros no hay otra tierra que no sea Palestina. No aceptaremos una patria alternativa, ni un territorio alternativo. Palestina es nuestra patria, y lo seguirá siendo.

Nuestro pueblo seguirá construyendo las instituciones de su Estado y esforzándose para lograr la reconciliación nacional y restablecer la unidad de nuestra nación, de nuestro pueblo y de nuestras instituciones acudiendo a las urnas electorales, lo cual confirmará la opción pluralista y democrática de nuestro pueblo. Nuestro pueblo también está decidido a continuar llevando a cabo una resistencia popular pacífica, de conformidad con el derecho internacional humanitario, contra la ocupación y los asentamientos y en pro de la libertad, la independencia y la paz.

Debemos impedir que se produzca un nuevo Al-Nakba en la Tierra Santa. Debemos apoyar la creación inmediata de un Estado de Palestina libre e independiente. Que triunfe la paz antes de que sea demasiado tarde.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina y Presidente de la Autoridad Palestina, Sr. Mahmoud Abbas, por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina y Presidente de la Autoridad Palestina, Sr. Mahmoud Abbas, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

*El Sr. Schaper (Países Bajos), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

#### **Discurso del Primer Ministro de la República de Eslovenia, Sr. Janez Janša**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Eslovenia.

*El Primer Ministro de la República de Eslovenia, Sr. Janez Janša, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el gran placer de dar la bienvenida a las Naciones Unidas, al Primer Ministro de la República de Eslovenia, Sr. Janez Janša, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

**Sr. Janša** (Eslovenia) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme felicitar al Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones, Excmo. Sr. Vuk Jeremić, por su elección y desearle éxito en el cumplimiento de sus deberes. Es un honor para mí rendir homenaje al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por su competente liderazgo y sus infatigables esfuerzos para guiar a las Naciones Unidas en estos tiempos difíciles.

El tema de este período de sesiones de la Asamblea General es “Ajuste o arreglo de las controversias o situaciones internacionales por medios pacíficos”. Hemos podido escuchar a los oradores en la apertura del período de sesiones, quienes hicieron hincapié en la importancia de prevenir la violencia y en la responsabilidad de todos los Estados Miembros, sus dirigentes y las organizaciones internacionales de adoptar las medidas posibles para prevenir esos hechos horribles y crear más conciencia en ese sentido.

Entre otras cuestiones de interés mundial, quisiera señalar a la atención de la Asamblea General, el horrible panorama de Siria. Una guerra civil se ha prolongado en ese país durante muchos meses. Lamentablemente, los esfuerzos de mediación han fracasado. Sacude la conciencia de la humanidad el hecho de no haber logrado detener el derramamiento de sangre. Lamentablemente también no hemos podido proteger a los civiles. En mi opinión, la situación es crítica. Apunta a la urgente necesidad de considerar el reforzamiento de las capacidades preventivas de las Naciones Unidas, sus Estados Miembros y las organizaciones regionales.

Hay que desplegar esfuerzos concertados para evitar las atrocidades masivas. El año pasado, celebramos el sexagésimo aniversario de la entrada en vigor de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio. Esta Convención fue resultado de los infatigables esfuerzos del Sr. Raphael Lemkin, un jurista polaco. Insistió en el tema incansablemente en los salones de las Naciones Unidas hasta diciembre de 1948, cuando la Asamblea General finalmente aprobó la Convención. Posteriormente, continuó su labor, y sus esfuerzos se vieron recompensados en 1951, cuando la Convención entró en vigor.

Después esperamos medio siglo para ver la primera condena de una persona por el delito de genocidio.

Tras el establecimiento de los Tribunales Internacionales para la ex Yugoslavia y Rwanda en el decenio de 1990, tuvo lugar la histórica creación de la Corte Penal Internacional, con carácter permanente. Ese fue otro hito en la humanización de las relaciones internacionales. También ha sido alentador que el sistema de las Naciones Unidas haya mejorado su coordinación interna de las actividades relacionadas con la prevención del genocidio. A la sazón, se crearon las Oficinas del Asesor Especial para la Prevención del Genocidio y las Atrocidades Masivas y del Asesor Especial sobre la responsabilidad de proteger. El Consejo de Derechos Humanos ha ayudado a promover la cultura de prevención.

En los últimos meses, la tragedia de Siria ha despertado una mayor conciencia de nuestra responsabilidad de prevenir y detener las atrocidades masivas. El Presidente de los Estados Unidos, Sr. Barack Obama, creó una junta de prevención de atrocidades muy prometedora y, en sus declaraciones en el Museo Conmemorativo del Holocausto de los Estados Unidos en abril, dijo que la soberanía nacional nunca es licencia para masacrar al propio pueblo. Confío en que todos compartimos su convicción de que prevenir el genocidio es un objetivo viable. En el discurso que pronunció en la apertura de este período de sesiones, el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, instó a que deberíamos dar al concepto de responsabilidad de proteger un significado tangible.

A mi pesar, sin embargo, aún no hemos logrado un entendimiento común sobre las modalidades pertinentes. Por tanto, debemos centrar y reforzar nuestro diálogo en ese sentido. Hay margen para mejorar los modos de colaboración entre los niveles nacional, regional e internacional.

Cabe recordar que después de la segunda guerra mundial, más de 80 países fueron testigos de atrocidades masivas. Se perdieron al menos 53 millones de vidas inocentes. Detrás de estas cifras, había hombres y mujeres reales, de carne y hueso, y también niños. Tenían un futuro que no se les permitió vivir. Detrás de esas cifras, aún hay familias traumatizadas y está el potencial creativo distorsionado de las sociedades afectadas. Teniendo esto en cuenta, al menos debemos lograr establecer límites básicos al comportamiento humano y poner fin a las atrocidades masivas.

Por tanto, insto a los Estados Miembros de las Naciones Unidas, a los miembros de las organizaciones regionales y subregionales y al sistema de las Naciones Unidas a que elaboren una nueva estrategia de prevención del genocidio y otras atrocidades masivas.

Además, debería crearse un foro intergubernamental de países de ideas afines para proponer una resolución de las Naciones Unidas, en la que se establezca un mandato claro de preparar y aprobar un mecanismo jurídico apropiado, un mecanismo que proporcione al concepto de responsabilidad de proteger nuevos instrumentos, haga cumplir la prevención del delito y facilite una respuesta más rápida y eficaz a los actos de genocidio y otras atrocidades masivas.

Eslovenia está dispuesta a iniciar un diálogo con ese fin. Convocaremos la primera reunión en los próximos meses. Me complace que ya hayamos obtenido un apoyo sustancial para la iniciativa durante este período de sesiones de la Asamblea. Esta iniciativa dimana de la sociedad civil internacional. El Instituto de Diplomacia Cultural, en Berlín, ha reunido a miles de defensores de esta iniciativa entre organizaciones no gubernamentales internacionales, juristas, estudiantes, periodistas y otras personas. El apoyo va en aumento, y esta no es una iniciativa aislada. Hay muchas otras en todo el mundo.

Naturalmente, también debemos potenciar nuestra colaboración con miras a enjuiciar a los presuntos responsables de actos de genocidio y atrocidades masivas, incluidos los Estados individuales. Sin duda, un enjuiciamiento eficaz tiene efectos disuasivos y contribuye de manera sustancial a una cultura de prevención. Además, debe establecerse una cultura de prevención auténtica a escala mundial. Debemos mejorar nuestra comprensión de las señales de alerta, que deben activar la acción temprana.

Estos días, hemos sido testigos de numerosos actos de violencia contra las misiones diplomáticas y consulares de una parte del mundo. Condeno enérgicamente estos actos violentos. Nunca están justificados. La libertad de expresión es fundamental en la democracia, y la respuesta violenta nunca ha logrado silenciarla. Solo fortaleciendo el diálogo intercultural podemos disminuir las posibilidades de conflicto. Solo con el respeto mutuo se puede contribuir a mantener la paz y la seguridad.

*El Sr. Prozor (Israel), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

En 1946, Raphael Lemkin afirmó que todo nuestro patrimonio era un producto de las contribuciones de todas las naciones. Todas y cada una de las naciones y las Naciones Unidas en conjunto tienen una enorme responsabilidad, y también la oportunidad, de prevenir atrocidades futuras. No podemos escapar de nuestra historia, pero sí debemos aprender de ella.

Creo firmemente en que no queremos que los errores del pasado se repitan en el futuro. Nuestros

padres nos legaron la responsabilidad del mundo, y tenemos la enorme responsabilidad de hacer que el mundo sea un lugar mejor para nuestros hijos. Por ello, invito a todos los presentes a hacerlo aunando nuestros esfuerzos en pro de un mundo libre de genocidio.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Eslovenia por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Primer Ministro de la República de Eslovenia, Sr. Janez Janša, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

### **Discurso del Primer Ministro del Estado de Israel, Sr. Benjamin Netanyahu**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Estado de Israel.

*El Primer Ministro del Estado de Israel, Sr. Benjamin Netanyahu, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro del Estado de Israel, Excmo. Sr. Benjamin Netanyahu, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

**Sr. Netanyahu (Israel)** (*habla en inglés*): Es un placer ver que la Asamblea General está presidida por el Embajador de Israel, y es bueno ver a todos los representantes aquí presentes.

Hace tres mil años, el Rey David reinó sobre el Estado judío en nuestra capital eterna, Jerusalén. Digo esto a todos los que proclaman que el Estado judío no tiene raíces en nuestra región y que pronto desaparecerá. A lo largo de nuestra historia, el pueblo judío ha vencido a todos los tiranos que trataron de destruirnos. Sus ideologías han quedado descartadas por la historia. El pueblo de Israel sigue existiendo. Decimos en hebreo, el Estado judío existirá siempre.

El pueblo judío ha vivido en la tierra de Israel durante miles de años. Incluso después de que la mayoría de nuestro pueblo se exiliara, los judíos siguieron habitando la tierra de Israel en todas las eras. Las masas de nuestro pueblo nunca abandonaron el sueño de volver a nuestra antigua tierra natal. Eso es precisamente lo que hicimos, desafiando las leyes de la historia. Reunimos a los exiliados, restablecimos nuestra independencia y reconstruimos nuestra vida nacional. El pueblo judío ha regresado a su hogar. Nunca nos desarraigaremos de nuevo.

Ayer fue Yom Kippur, el día más sagrado del año judío. Todos los años, durante tres milenios, nos hemos reunido en este día de reflexión y expiación. Evaluamos nuestro pasado. Oramos por nuestro futuro. Recordamos las penas de nuestra persecución; recordamos las grandes tribulaciones de nuestra diáspora; lamentamos el exterminio de una tercera parte de nuestra población, 6 millones, en el Holocausto.

Sin embargo, al final de Yom Kippur, celebramos. Celebramos el renacimiento de Israel. Celebramos el heroísmo de nuestros hombres y mujeres jóvenes que han defendido a nuestro pueblo con la valentía indómita de Josué, David y los Macabeos. Celebramos la maravilla de la prosperidad del Estado judío moderno. En Israel, caminamos por las mismas sendas que recorrieron nuestros patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob. Pero abrimos nuevas sendas en la ciencia, la tecnología, la medicina y la agricultura. En Israel, el pasado y el futuro tienen puntos en común.

Lamentablemente, eso no sucede en muchos otros países. Hoy se libra una gran batalla entre lo moderno y lo medieval. Las fuerzas de la modernidad buscan un futuro brillante en el que se protejan los derechos de todos, en el que una biblioteca digital en constante expansión esté al alcance de cada niño, en el que toda vida sea sagrada.

Las fuerzas del medioevo quieren un mundo en el que las mujeres y las minorías estén sojuzgadas, en el que el conocimiento se suprima, en el que la muerte y no la vida sea la que se glorifica. Esas fuerzas se enfrentan en todo el planeta, pero en ningún lugar más duramente que en el Oriente Medio. Israel se adhiere orgullosamente a las fuerzas de la modernidad. Protegemos los derechos de todos nuestros ciudadanos, hombres y mujeres, judíos y árabes, musulmanes y cristianos; todos son iguales ante la ley.

Israel también se esfuerza para que el mundo sea un lugar mejor. Nuestros científicos ganan Premios Nobel. Nuestros conocimientos han quedado plasmados en cada computadora y en cada teléfono celular que cada uno de nosotros usa. Prevenimos el hambre irrigando tierras áridas en África y en Asia. Recientemente me sentí profundamente conmovido cuando visité Technion, uno de nuestros institutos tecnológicos situado en Haifa, y vi a un hombre paralizado desde la cintura para abajo que subió un tramo de escaleras, con bastante facilidad, mediante la ayuda de un invento israelí. Y la creatividad excepcional de Israel está a la altura de la compasión notable de nuestro pueblo. Cuando ocurre un desastre en cualquier lugar del mundo —en Haití, el

Japón, la India, Turquía, Indonesia o en otros lugares— los médicos israelíes están entre los primeros que llegan al lugar y efectúan cirugías que salvan vidas.

El año pasado perdí a mi padre y a mi suegro. En las mismas salas del hospital donde fueron tratados, médicos israelíes trataban a árabes palestinos. De hecho, todos los años, miles de árabes de los territorios palestinos y árabes de todo el Oriente Medio vienen a Israel para recibir tratamientos en hospitales israelíes y por médicos israelíes. Sé que a esto no se referirán los oradores en esta tribuna, pero es la verdad. Es importante que el mundo conozca esa verdad. Debido a que Israel valora la vida, Israel valora y busca la paz. Procuramos preservar nuestros vínculos históricos y tratados de paz históricos concertados con Egipto y Jordania. Tratamos de forjar una paz duradera con los palestinos.

El Presidente Abbas acaba de hablar aquí. Le digo a él y le digo a la Asamblea: no resolveremos nuestro conflicto pronunciando discursos difamatorios en las Naciones Unidas. Esa no es la manera de resolverlo. No solucionaremos nuestro conflicto con declaraciones unilaterales de constitución de un Estado. Nos tenemos que sentar juntos, negociar juntos y alcanzar un compromiso mutuo, en el que un Estado palestino desmilitarizado reconozca al Estado, al único Estado judío.

Israel quiere que el Oriente Medio logre el progreso y la paz. Queremos que las tres grandes religiones que emanan de nuestra región —el judaísmo, el cristianismo y el islamismo— coexistan en condiciones de paz y respeto mutuo.

Sin embargo, las fuerzas medievales del islam radical, que el mundo acaba de observar cuando atacaron las embajadas estadounidenses en el Oriente Medio, se oponen a eso. Tratan de lograr la supremacía sobre todos los musulmanes. Se inclinan hacia la conquista del mundo. Quieren destruir a Israel, Europa y América. Quieren extinguir la libertad. Quieren poner fin al mundo moderno.

El islam militante tiene muchas ramificaciones, desde los dirigentes del Irán con sus Guardianes de la Revolución, los terroristas de Al-Qaida, hasta las células radicales que acechan en cualquier lugar del planeta. Sin embargo, a pesar de sus diferencias, todos están arraigados en el mismo terreno amargo de la intolerancia. Esa intolerancia se dirige en primer lugar contra sus propios correligionarios musulmanes y después contra los cristianos, judíos, budistas, hindúes, laicos y todo aquel que no se someta a su credo despiadado. Quieren arrastrar a la humanidad a una era de dogmatismo in cuestionable y de conflicto implacable.

Estoy seguro de una cosa. Finalmente, ellos fracasarán. Al final, la luz penetrará la oscuridad. Hemos visto que eso ha sucedido antes. Hace unos 500 años, la imprenta ayudó a una Europa enclaustrada a salir de una era de oscuridad. En última instancia, la ignorancia dio paso a la ilustración. Así también, en última instancia un Oriente Medio enclaustrado cederá paso al irresistible poder de la libertad y la tecnología. Cuando eso suceda, nuestra región se orientará no por el fanatismo y la conspiración, sino por la razón y la curiosidad.

Considero que la cuestión pertinente no es si este fanatismo será derrotado. Es cuántas vidas se perderán antes de que sea derrotado. Hemos comprobado que eso ha sucedido antes. Hace aproximadamente 70 años, el mundo vio otra ideología fanática inclinarse hacia la conquista del mundo. Se desintegró en llamas, pero no antes de llevarse consigo a millones de personas. Los que se opusieron a ese fanatismo esperaron demasiado tiempo para actuar. Al final triunfaron, pero a un precio terrible.

Mis amigos, no podemos permitir que eso se repita. Está en juego no solo el futuro de mi propio país. Está en juego el futuro del mundo. Nada podría hacer peligrar más nuestro futuro común que el dotar al Irán de armas nucleares. Para entender cómo sería el mundo con un Irán dotado de armas nucleares, solo imaginen el mundo con una Al-Qaida dotada de armas nucleares. No tiene mucha importancia si estas armas mortíferas están en manos del régimen terrorista más peligroso del mundo o en las de la organización terrorista más peligrosa del mundo. A ambos los estimula el mismo odio; a ambos los motiva el mismo deseo de violencia.

Solo observen lo que el régimen iraní ha hecho hasta ahora sin contar con armas nucleares. En 2009, sofocaron brutalmente protestas generalizadas en favor de la democracia en su propio país. Actualmente, sus secuaces participan en la matanza de decenas de miles de civiles sirios, incluidos miles de niños; participan directamente en esos asesinatos. Incitan a la matanza de soldados estadounidenses en el Iraq y siguen haciéndolo en el Afganistán. Antes de eso, agentes iraníes mataron a cientos de tropas estadounidenses en Beirut y en la Arabia Saudita. Han convertido al Líbano y a Gaza en baluartes de terror, incrustando casi 100.000 misiles y cohetes en zonas civiles. Miles de dichos cohetes y misiles ya fueron disparados por sus agentes terroristas contra comunidades de Israel.

El año pasado propagaron sus redes terroristas internacionales a dos docenas de países en los cinco continentes, desde la India y Tailandia hasta Kenya

y Bulgaria. Incluso habían previsto hacer explotar un restaurante situado a pocas cuadras de la Casa Blanca a fin de matar a un diplomático. Y, evidentemente, los dirigentes del Irán han negado en reiteradas ocasiones el Holocausto y han pedido la destrucción de Israel casi de forma cotidiana, como lo hicieron una vez más esta semana desde las Naciones Unidas.

De manera que, habida cuenta de este antecedente de agresión por parte del Irán sin emplear armas nucleares, les pido que imaginen la agresión que puede llevar a cabo con armas nucleares. Imaginen sus misiles de largo alcance encabezados por ojivas nucleares y sus redes terroristas armadas con bombas atómicas. ¿Quién se sentiría seguro en el Oriente Medio? ¿Quién estaría seguro en Europa? ¿Quién estaría seguro en América? ¿Quién estaría seguro en cualquier lugar?

Existen los que creen que un Irán dotado de armas nucleares puede ser disuadido como la Unión Soviética. Esa es una suposición muy peligrosa. Los militantes yihadistas se comportan en forma muy distinta que los marxistas seculares. No había terroristas suicidas soviéticos. Sin embargo, el Irán produce hordas de ellos. La disuasión funcionó con los soviéticos, porque cada vez que los soviéticos se enfrentaban a la opción entre su ideología y su supervivencia, optaban por su supervivencia. Pero la disuasión quizá no funcione con los iraníes una vez que adquieran armas nucleares.

Un gran erudito del Oriente Medio, el Profesor Bernard Lewis, lo expresó de la mejor manera. Dijo que para los ayatollahs del Irán la destrucción mutua garantizada no es una disuasión sino un aliciente. Los dirigentes apocalípticos del Irán consideran que un hombre santo medieval reaparecerá tras una guerra santa devastadora, con lo que se asegurará que el islam radical gobierne la Tierra. Eso no es únicamente lo que ellos creen; es lo que verdaderamente guía sus políticas y acciones. Solo escuchen al Ayatollah Rafsanjani quien dice: “el uso de siquiera una sola bomba nuclear dentro de Israel destruirá todo pero, sin embargo, solamente dañaría al mundo islámico”. Rafsanjani dijo: “No es irracional contemplar dicha posibilidad”. “No es irracional” es lo que él dijo. Y eso viene de uno de los denominados moderados del Irán.

Sorprendentemente, algunos han comenzado a diseminar la noción absurda de que un Irán armado con armas nucleares verdaderamente estabilizaría el Oriente Medio. Eso es como decir que Al-Qaida armada con armas nucleares sería el preludio de una etapa de paz universal.

He hablado de la necesidad de evitar que el Irán desarrolle armas nucleares durante más de 15 años. Me referí a eso en mi primer mandato como Primer Ministro y después cuando dejé el cargo. Hablé sobre ello cuando esa cuestión era novedosa y cuando no lo era.

Me refiero a ella ahora porque se está haciendo tarde, muy tarde. Hablo sobre ella ahora porque el calendario nuclear iraní no espera a nadie ni nada. Hablo sobre ella ahora porque cuando se trata de la supervivencia de mi país, no se trata solo mi derecho a hablar, sino que mi deber es hablar. Y considero que este es el deber de todo dirigente responsable que quiere preservar la paz del mundo.

Durante casi un decenio, la comunidad internacional ha tratado de detener el programa nuclear del Irán mediante la diplomacia. Pero no ha funcionado. El Irán usa las negociaciones diplomáticas como medio para ganar tiempo a fin de avanzar con su programa nuclear. Durante más de siete años, la comunidad internacional ha probado aplicar sanciones contra el Irán. Bajo el liderazgo del Presidente Obama, la comunidad internacional ha aplicado algunas de las sanciones más enérgicas impuestas hasta la fecha.

Quiero dar las gracias a los Gobiernos representados aquí que se han sumado a ese empeño. Ha tenido efectos. Las exportaciones de petróleo han sido reducidas y la economía del Irán ha resultado muy afectada. También ha tenido un efecto en la economía, pero debemos enfrentar la verdad. Las sanciones no han detenido el programa nuclear del Irán.

De conformidad con el Organismo Internacional de Energía Atómica, durante el último año solamente, el Irán duplicó el número de centrifugadoras en su instalación nuclear subterránea localizada en Qom. En esta hora tardía, solo existe una manera de impedir por medios pacíficos que el Irán adquiera bombas atómicas. Es trazando una clara línea roja sobre el programa de armas nucleares del Irán.

Las líneas rojas no conducen a la guerra. Las líneas rojas previenen la guerra. Miremos la carta de la OTAN. En ella se estipuló claramente que un ataque contra un país miembro se consideraría un ataque contra todos. La línea roja establecida por la OTAN contribuyó a mantener la paz en Europa por casi medio siglo. El Presidente Kennedy estableció una línea roja durante la crisis de los misiles cubanos. Esa línea roja impidió también la guerra y contribuyó a preservar la paz durante decenios.

De hecho, el no trazar líneas rojas es lo que a menudo ha suscitado la agresión. Si las Potencias occidentales

hubieran trazado claramente líneas rojas durante los años treinta, considero que habrían detenido la agresión nazi, y se habría podido evitar la Segunda Guerra Mundial. En 1990, si a Saddam Hussein se le hubiera dicho claramente que su conquista de Kuwait cruzaría una línea roja, se pudiera haber evitado la primera Guerra del Golfo.

Las líneas rojas claras también han funcionado con el Irán. A principios de este año, el Irán amenazó con cerrar el estrecho de Hormuz. Los Estados Unidos trazaron una línea roja clara y el Irán retrocedió. Ahora bien, se pueden trazar líneas rojas en distintas partes del programa de armas nucleares del Irán, pero para que sean dignas de crédito, se debe establecer ante todo una línea roja en una parte fundamental de su programa: en los esfuerzos del Irán por enriquecer el uranio.

Permítaseme ahora explicar por qué. En esencia, toda bomba está compuesta por material explosivo y un mecanismo para explotarla. El ejemplo más sencillo es la pólvora y una mecha —es decir, se enciende la mecha y explota la pólvora. En el caso de los planes del Irán para crear un arma nuclear, la pólvora es el uranio enriquecido. La mecha es un detonador nuclear. Para el Irán, acumular suficiente uranio enriquecido es mucho más difícil que fabricar el detonador nuclear. Para un país como el Irán, le llevaría muchos años enriquecer el uranio para una bomba. Ello requiere de miles de centrifugas que giren en serie en plantas industriales muy grandes. Esas plantas iraníes son visibles y siguen siendo vulnerables.

En cambio, el Irán podría producir el detonador nuclear, la mecha, en un tiempo muchísimo menor —quizás sólo unos meses. El detonador puede fabricarse en un pequeño taller del tamaño de un aula. Puede que sea muy difícil encontrar e identificar ese taller, sobre todo en el Irán. Ese es un país que es más grande que Francia, Alemania, Italia y Gran Bretaña juntos. Lo mismo puede decirse de una pequeña instalación en la que podrían ensamblar una ojiva o dispositivo nuclear que podría colocarse en un buque que porte contenedores. Posiblemente no se pueda encontrar tampoco esa instalación.

Por lo tanto, en realidad, la única manera en que se puede de manera fiable impedir que el Irán fabrique un arma nuclear, es impedir que el Irán acumule suficiente uranio enriquecido para una bomba. ¿Cuánto uranio enriquecido es necesario para fabricar una bomba? y ¿cuán cerca está el Irán de lograrlo?

Permítaseme mostrarles. Les he traído un diagrama. Aquí está. Esta es una bomba. Esta es un detonador.

En el caso de los planes nucleares del Irán para fabricar una bomba, esa bomba tiene que llenarse con

suficiente uranio enriquecido, y el Irán tiene que hacerlo en tres etapas. En la primera etapa, tiene que enriquecer suficiente uranio poco enriquecido, en la segunda, tiene que enriquecer suficiente uranio medio enriquecido; y en la tercera etapa y final, tiene que enriquecer suficiente uranio muy enriquecido para la primera bomba.

¿En qué etapa se encuentra el Irán? El Irán ha completado la primera etapa. Le llevó muchos años, pero la completaron, y están al 70% del camino. Ahora están en la segunda etapa bien avanzada. Para la próxima primavera, cuando más el próximo verano, a los índices de enriquecimiento actuales, habrán terminado el medio enriquecimiento y pasado a la etapa final. A partir de ahí, es cuestión de que transcurran sólo unos meses, posiblemente unas semanas, antes de que obtengan suficiente uranio enriquecido para la primera bomba.

Lo que le acabo de contar a la Asamblea no se basa en información secreta. No se basa en inteligencia militar. Se basa en informes públicos del Organismo Internacional de Energía Atómica. Cualquiera puede leerlo. Se puede leer en línea.

De modo que si esos son los hechos —y lo son— ¿dónde se debería trazar una línea roja? Se debería trazar una línea roja precisamente aquí, antes de que el Irán complete la segunda etapa del enriquecimiento nuclear necesario para fabricar una bomba y antes de que el Irán llegue al punto en que se encuentre a pocos meses o a pocas semanas de acumular suficiente uranio enriquecido para fabricar un arma nuclear.

Cada día que pasa se acerca más a ese punto. Ese es el motivo por el cual hablo hoy con gran sentido de urgencia, y es por ello que todos deberíamos tener ese sentido de urgencia.

Hay quienes alegan que incluso si el Irán completa el proceso de enriquecimiento, incluso si cruza esa línea roja que acabo de trazar, nuestros organismos de inteligencia sabrán cuándo y dónde el Irán fabricará el detonador, ensamblará la bomba y preparará la ojiva. Nadie valora más nuestros organismos de inteligencia que el Primer Ministro de Israel. Todos esos organismos importantes de inteligencia son magníficos, incluidos los nuestros. Han frustrados muchos ataques, han salvado muchas vidas, pero no son infalibles. Durante más de dos años, nuestros organismos de inteligencia no sabían que el Irán fabricaba una planta enorme de enriquecimiento nuclear debajo de una montaña. ¿Acaso queremos poner en riesgo la seguridad del mundo en el supuesto de que halláramos a tiempo un pequeño taller en un país del tamaño de la mitad de Europa?

La pregunta importante no es cuándo el Irán obtendrá la bomba. La pregunta importante es ¿en qué etapa ya no podemos impedir que el Irán obtenga la bomba? Se debe establecer una línea roja en el programa de enriquecimiento nuclear del Irán porque esas instalaciones de enriquecimiento son las únicas instalaciones nucleares que sin duda podemos ver e identificar de manera creíble.

Considero que frente a una línea roja, el Irán retrocederá. Ello dará más tiempo para que las sanciones y la diplomacia convenzan al Irán a disolver por completo su programa de armas nucleares.

Hace dos días, desde esta tribuna, el Presidente Obama reiteró que un Irán armado con el arma nuclear no es un problema que se pueda controlar (véase A/67/PV.6). Agradezco mucho la postura del Presidente, al igual que mis compatriotas compartimos el objetivo de detener el programa de armas nucleares del Irán. Ese objetivo une al pueblo de Israel. Une a los estadounidenses, demócratas y republicanos por igual, y es compartido por importantes dirigentes en todo el mundo. Lo que he dicho contribuirá a garantizar que se alcance ese objetivo común. Israel sostiene conversaciones con los Estados Unidos sobre esa cuestión, y confío en que juntos podamos trazar el camino a seguir.

Es necesario que el enfrentamiento entre la modernidad y el medievalismo no sea un enfrentamiento entre el progreso y la tradición. Las tradiciones del pueblo judío se remontan a miles de años. Son la fuente de nuestros valores colectivos y la base de nuestra fortaleza nacional. Al mismo tiempo, el pueblo judío siempre ha mirado hacia el futuro. En toda la historia hemos estado a la vanguardia de los esfuerzos por ampliar la libertad, promover la igualdad e impulsar los derechos humanos. Defendemos esos principios no a pesar de nuestras tradiciones, sino por ellas. Escuchamos las palabras de los profetas judíos Isaías, Amos y Jeremías de tratar a todos con dignidad y compasión, buscar la justicia y apreciar la vida, rezar y luchar por la paz. Esos son los eternos valores de mi pueblo, y son el mayor regalo del pueblo judío a la humanidad. Comprometámonos con defender esos valores hoy para que podamos defender nuestras libertades y proteger nuestra civilización común.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Estado de Israel por la declaración que acaba de formular.

*El Primer Ministro del Estado de Israel, Sr. Benjamin Netanyahu es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Primer Ministro, Jefe de Gobierno y Ministro de Defensa, Policía y Seguridad Nacional del Reino de Lesotho, Sr. Thomas Motsoahae Thabane.**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Lesotho

*El Primer Ministro, Jefe de Gobierno y Ministro de Defensa, Policía y Seguridad Nacional del Reino de Lesotho, Sr. Thomas Motsoahae Thabane, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Primer Ministro, Jefe de Gobierno y Ministro de Defensa, Policía y Seguridad Nacional del Reino de Lesotho, a quien invitó a dirigirse a la Asamblea General.

**Sr. Thabane** (Lesotho) (*habla en inglés*): Permítame felicitar al Presidente por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones. Quisiera asegurarle que puede contar con el pleno apoyo y cooperación de mi delegación durante su mandato. Sus impecables credenciales y experiencias garantizarán un periodo de sesiones exitoso. Deseo también encomiar a su predecesor por su excelente liderazgo durante el anterior periodo de sesiones.

La creación de las Naciones Unidas por 51 países tras la segunda guerra mundial suscitó la esperanza de la seguridad colectiva, la prosperidad y la justicia comunes en las relaciones internacionales. Han transcurrido seis decenios y el número de miembros de la Organización se ha más que triplicado. Sin embargo, siguen existiendo obstáculos en el camino hacia la creación del mundo previsto por nuestros predecesores. Conocemos las soluciones que pueden hacer frente de manera eficaz a los problemas polifacéticos que afronta nuestro mundo. No obstante, resulta sumamente difícil llegar a esas soluciones en el marco del sistema multilateral.

En el ámbito internacional, las medidas unilaterales que desafían el civismo y el derecho internacional aumentan cada vez más, y cada vez con más impunidad. A pesar de las lecciones de la historia, hay países que siguen considerando que pueden resolver los problemas políticos de nuestra época por medio de la guerra y la coerción. No les importa que la historia haya demostrado que el objetivo de la dominación mediante el empleo de la fuerza no sólo es difícil de alcanzar y peligroso, sino también insostenible.

La humanidad no gana nada del posible conflicto entre la República Islámica del Irán y las Potencias

occidentales por el programa nuclear del Irán. Esa crisis que se avecina puede evitarse no mediante las amenazas contra el Irán, sino mediante negociaciones basadas en el respeto de la igualdad soberana y el reconocimiento de los derechos y temores legítimos de todas las partes involucradas. Nuestra generación afronta ya demasiados problemas. Sin duda, no podemos permitirnos otra guerra que se puede evitar.

Nos entristece el aumento cada vez mayor de las tensiones en el Mar de China Oriental entre dos de los miembros más respetables de la comunidad internacional, la República Popular de China y el Japón. Nadie debe aprovecharse de la situación para atizar las llamas de la discordia entre esas dos grandes naciones y antiguas civilizaciones. Por el contrario, debemos alentarlas a que resuelvan sus diferencias con madurez y mediante el diálogo político pacífico.

En el Oriente Medio, es hora ya de que los intereses individuales den paso a la compasión y a la razón, para que el pueblo de Palestina pueda disfrutar de su derecho inalienable a la libre determinación en estos momentos. La existencia de dos Estados que vivan uno al lado del otro en condiciones de paz y seguridad ha sido reconocida desde hace tiempo por la comunidad internacional como la única vía plausible para la paz y la estabilidad duraderas en la región. Se debe convencer al Estado de Israel para que apoye esa solución. Israel debe dejar de construir asentamientos ilegales en territorios palestinos, que posiblemente echen por tierra las perspectivas de una solución de dos Estados.

Durante los últimos 20 años, no se ha escuchado nuestro llamamiento para que se levante el embargo económico contra la República de Cuba. Pensamos en los cubanos de a pie a los que se les ha negado los frutos de la globalización y la prosperidad sin ser culpables en lo absoluto. Esa lamentable situación ha continuado durante demasiado tiempo y debe resolverse. Pedimos a todos los interesados que busquen una solución justa y pacífica, de la misma manera seguimos pidiendo al Reino de Marruecos que coopere con la comunidad internacional y facilite la independencia y la libre determinación del pueblo de la República Democrática Árabe Saharaui.

La paz dentro y entre las naciones es una condición fundamental para el desarrollo. El sueño de un mundo próspero seguirá siendo una ilusión si persisten las tensiones y nuestro mundo esté perpetuamente en guerra con él mismo. Por ello, acogemos con satisfacción, de manera oportuna y pertinente, la elección del tema

para este período de sesiones, “Ajuste o arreglo de las controversias o situaciones internacionales por medios pacíficos”.

Hoy, muchas naciones se levantan contra los regímenes dictatoriales en defensa de sus derechos humanos y libertades fundamentales. El levantamiento democrático popular en el mundo árabe ha destacado la frustración de las personas sometidas a la represión política desde hace mucho tiempo y a la falta de rendición de cuentas. En algunos países árabes la búsqueda de la libertad, los derechos humanos y la democracia ha afrontado la fuerza atroz y la brutalidad. El Gobierno de Siria debe aceptar la legitimidad popular y la supremacía de las aspiraciones del pueblo antes de que sea demasiado tarde. Una mayor militarización de la situación en Siria hará que el conflicto sea demasiado costoso en cuanto a la vida humana. Al mismo tiempo, pedimos a todos los países que se abstengan de intervenir en los asuntos internos de Siria que socavan las perspectivas de paz en ese país. Las verdaderas revoluciones no necesitan de patrocinadores externos. Los esfuerzos de la comunidad internacional deben centrarse en ayudar al pueblo sirio a hallar una solución negociada, pacífica y duradera del conflicto que tiene lugar en el país.

África también está haciendo todo lo posible por librarse de las guerras y los conflictos. Si bien pensamos que habíamos acabado con el flagelo de los golpes de estado, recientemente volvió a surgir en algunos países africanos. Pedimos a la comunidad internacional que se una a la Unión Africana y se mantenga firme a la hora de negarse a reconocer a todo gobierno que llegue al poder por medios inconstitucionales. De hecho, es una burla a las Naciones Unidas, como Organización que aprecia los valores y principios democráticos, conceder legitimidad a regímenes inconstitucionales permitiéndoles participar en sus actividades en pie de igualdad con los miembros auténticos. En África, hemos adoptado una política de tolerancia cero a los cambios inconstitucionales de Gobierno, y hemos mantenido firme nuestra decisión de negarnos a reconocer a los gobiernos que no tienen legitimidad democrática. Instamos a la comunidad internacional a que respalde esa política y la haga universal.

África ha alcanzado éxitos en la solución de las controversias por medios pacíficos. Las Naciones Unidas, la Unión Africana y otros interesados han trabajado de consuno con las autoridades somalíes para sentar la base de la paz en Somalia. Los resultados positivos de ese esfuerzo conjunto comienzan a verse. Se han registrado extraordinarios avances hacia la democracia y la formación del Estado. La elección del Presidente hace menos

de dos semanas es motivo de celebración. Hoy, el pueblo de Somalia tiene motivos para albergar esperanzas de que pueden dejar atrás la lamentable era de inestabilidad. Sin embargo, es importante reconocer que el camino que el Gobierno y el pueblo de Somalia todavía tienen que recorrer es largo y espinoso. El apoyo constante e inquebrantable de la comunidad internacional es indispensable para garantizar que Somalia no recaiga en el conflicto y se convierta en un Estado fallido.

La fabricación y posesión de armas nucleares y otras armas de destrucción en masa siguen siendo motivo de profunda preocupación para la consecución de la paz y la seguridad de la humanidad. Algunos Estados poseen esas armas en grandes cantidades y han seguido incumpliendo sus compromisos en virtud del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Esos Estados suelen amenazar para humillar a los Estados que no poseen armas nucleares. Por ello, otros países aspiran a adquirir las. Debemos reiterar nuestro compromiso colectivo con un mundo libre de armas nucleares: un mundo que sea seguro para las futuras generaciones, basado en los valores comunes de la paz y la prosperidad universales.

Del mismo modo, mientras siga sin regularse el comercio internacional de armas pequeñas, armas ligeras y otras armas convencionales, seguiremos sin poder alcanzar la paz. El fracaso de la comunidad internacional, hace menos de tres meses, de no llegar a concertar un tratado sobre comercio de armas sólido y jurídicamente vinculante ha dejado una huella imborrable en nuestra generación. Es necesario que intensifiquemos nuestros esfuerzos durante este sexagésimo séptimo período de sesiones y cumplamos con nuestras responsabilidades. Las armas convencionales, incluidas las armas pequeñas y las armas ligeras, son las verdaderas armas de destrucción en masa en África, atizan los conflictos y representan la muerte de muchos de nuestros compatriotas todos los días.

En todo el mundo, la represión militar y política se ha unido a la intolerancia religiosa para mantener el espectro del terrorismo que sigue asediando a nuestro mundo. Si bien la comunidad internacional debe hacer frente a esas causas subyacentes, no puede haber justificación aceptable para el terrorismo, porque es brutal e indiscriminado, y son las personas inocentes, como las mujeres y los niños, las más afectadas. Lesotho condena el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. No importa si es patrocinado por los Estados o las personas, o si sus programas diabólicos son llevados a cabo por medios rudimentarios o el armamento más avanzado. La reciente muerte de los diplomáticos estadounidenses en Libia demuestra la brutalidad y la falta de sentido del terrorismo.

Merece nuestra condena más enérgica. Transmitimos nuestras sinceras condolencias al pueblo y al Gobierno de los Estados Unidos de América.

Hace unos días tuvimos la oportunidad de reiterar nuestra decisión de defender el estado de derecho a los niveles nacional e internacional. El respeto del estado de derecho es una condición indispensable para garantizar las libertades fundamentales y el respeto de los derechos humanos. Del mismo modo, el fortalecimiento del estado de derecho a nivel internacional es fundamental para hacer frente con eficacia a nuestros actuales desafíos mundiales. El derecho internacional es la propia base de la coexistencia pacífica entre las naciones.

El papel desempeñado por la Corte Internacional de Justicia como instrumento para la solución pacífica de los conflictos y base del orden jurídico internacional es sacrosanto. Lesotho reitera su apoyo al principal órgano judicial de las Naciones Unidas y a los demás tribunales y cortes internacionales establecidos. Ahora bien, esos órganos no deben politizarse, para que puedan mantener su integridad y justeza.

Han transcurrido casi cuatro años desde que nos sumimos en múltiples crisis mundiales, sin embargo, las perspectivas de recuperación económica siguen siendo nada halagüeña. La prueba del cambio climático nos rodea por todas partes. Las condiciones meteorológicas extremas, las inundaciones, la sequía, la degradación del suelo y el aumento del nivel del mar amenazan la propia existencia de la humanidad. En mi país, la sequía y las inundaciones han aumentado la inseguridad alimentaria, y se avecina una hambruna. En agosto, mi Gobierno tuvo que declarar a Lesotho en situación de crisis alimentaria y pidió ayuda a sus asociados para el desarrollo. A ello le siguió una severa sequía que asoló a Lesotho en la última temporada de siembra. Repito con humildad ese llamamiento de asistencia ante este órgano. Nuestra respuesta a la crisis se centrará en las prioridades de subsidiar los insumos agrícolas y promover las cosechas resistentes a la sequía, así como intensificar la agricultura de conservación y brindar servicios de nutrición a las madres y a sus hijos menores de edad.

Fuimos a Río de Janeiro en junio con la decisión de adoptar medidas ambiciosas y mensurables para hacer frente al desarrollo sostenible. Lamentablemente, la Conferencia sobre el Desarrollo Sostenible (Río +20) no satisfizo las expectativas de todos. La falta de un

compromiso concreto por parte de los países desarrollados de brindar a los países en desarrollo financiación y tecnología es motivo de preocupación. No obstante, se sigue albergando la esperanza de que es posible lograr un futuro sostenible. Debemos seguir trabajando por el futuro que deseamos y merecemos.

A medida que avancemos, debemos garantizar que la formulación de los objetivos de desarrollo sostenible y sus interacciones con el programa de desarrollo posterior a 2015 se hagan de manera cuidadosa e inclusiva. Debemos evitar vías paralelas para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los objetivos de desarrollo sostenible, que deberían considerarse como complementarios y no sustitutos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Las Naciones Unidas que han seguido siendo las mismas durante los últimos 67 años no pueden ser eficaces a la hora de abordar con eficiencia los problemas de nuestra época. La necesidad de una pronta reforma de las Naciones Unidas, en particular el Consejo de Seguridad, fue convenida universalmente por la comunidad internacional en la Cumbre Mundial 2005. Sin embargo, siete años después, las negociaciones sobre la reforma del Consejo siguen estancadas. Como se mantiene el status quo, el Consejo sigue siendo principalmente inepto en el cumplimiento de su mandato. Decidamos que el sexagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea sea un período de sesiones de acción y menos retórica.

Permítaseme concluir señalando que un sistema multilateral receptivo, eficaz y eficiente es la única respuesta a los problemas del siglo XXI. Ese sistema debe ser unas Naciones Unidas que aprovechen la plena diversidad de sus Miembros. Habida cuenta del compromiso necesario y la voluntad política, se puede en realidad alcanzar ese objetivo.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Jefe de Gobierno, Ministro de Defensa, Policía y Seguridad Nacional del Reino de Lesotho por la declaración que acaba de formular.

*El Primer Ministro, Jefe de Gobierno y Ministro de Defensa, Policía y Seguridad Nacional del Reino de Lesotho, Sr. Thomas Motsoahae Thabane es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

*Se levanta la sesión a las 14.30 horas.*

